



un alarde de sobriedad y buen gusto.

En el centro del techo, luce su albuza diamantina, una gran pantalla de risado cristal, ocultando una ampolla eléctrica de quinientas bugías. Llenan los ángulos artísticas liras, cuyo cordaje se prologan hasta unirse entre sí, formando un pentágrama en cuyas líneas y espacios se dibujan las notas geniales del *Golodron* de Vives; y un abanico de artísticas fotografías dedicadas, de las estrellas del arte, y que agrupadas sobre la mesa de escritorio proclaman el esfuerzo de los señores Esquer por complacer al público que les honra con su asistencia.

Por una de las ventanas, se filtra un rayo de oro, que al esparcirse sobre el rojo terciopelo de las butacas da tonalidades de sangre. En el cercano huerto, trinan las avecillas sus cantos nupciales; y la brisa que hasta nosotros llega, es acariciante y perfumada, como exhalación olorosa de naranja en flor.

Oímos una voz lejana tatarrear un nocturno de Chopin, y tras breve lapso de tiempo, se dibujó en el dintel de la puerta la figura esbelta de maestro, que sonriente nos saludaba; y luego de las presentaciones de rúbrica y convencerle que nos narrase su pasado y presente artístico para ser comunicado a los lectores de LA VEGA, comenzó la historia de su vida, salpimentada con las donosas ocurrencias, de que las aderezaba el dueño del Circo.

Matías Rogel, es el prototipo de la laboriosidad. Su ideal ha sido el arte de la buena combinación de los sonidos, y para triunfar en él, ha trabajado con persistencia y entusiasmo como la abeja en el panal, por la sola satisfacción de producir exquisitos, aún sin beneficios propios.

Nos habla de las grandes concepciones musicales, y en cada una de ellas emite su juicio técnico. Es un enamorado de la música clásica; del arte de *Bethoven*, *Puchini*, *Chopin*, *Granadso*, *Luna* y *Chapi*; y para cada autor tiene flores y espinas, combatiendo el defecto y ensalzando lo sublime, que es lo que le deleita.

—Cuántas obras teatrales ha compuesto?

—Verá V. — dice el interrogado, haciendo un esfuerzo mental — *Amor Triunfante Las Robinsonas, La Casa de Huéspedes, Rosa, Ofelia y Maldita Copla Gitana*, cuya letra es del torero «Minuto».

—Habrás ganado V. mucho con la música?

—Unos 10,000 duros.

—Quién fué su profesor?

—El Director del Conservatorio de Barcelona, el gran Nicolau.

—Prepara V algo para la próxima temporada?—le interrogué escudriñante.

—Para el teatro, nada; mas como buen oriolano, he compuesto a la virgen de Monserrate unos gozos, que se cantarán el día de su festividad y que es lo mejor que hasta hoy he hecho.

Y escuchando al maestro Rogel, que nos habla de la música de Vives en Maruxa, abandonamos el Teatro de la Escorrata, cuando el Sol envía sus últimos besos al planeta y la noche tiende su cendal de sombras sobre la ciudad de Teodomiro.

Orihuela 4 Abril de 1917.

Flor de Almendro.

## D. Mario González Pons en Orihuela

La simpática institución de los Exploradores oriolanos está de enhorabuena; el viernes próximo pasado llegó a esta ciudad el señor don Mario González Pons; miembro del consejo nacional de Exploradores, el cual vino a hacer una visita de inspección, en representación de dicho Consejo Nacional.

El Sr. Gonzalez Pons. estuvo la tarde del domingo en la explanada de S. Francisco revistando e inspeccionando la tropa que componen los jóvenes oriolanos.

Dicho señor, fué preguntando de grupo en grupo cuales eran los deberes del explorador: los artículos de su Código y su interpretación; les preguntó si estaban satisfechos de ser exploradores, y si mantendrían eternamente el tema de la Institución.

El Representante del Consejo Nacional, elogió el estado de instrucción teórica y práctica en que se haya la pequeña tropa, por lo que felicitó con entusiasmo al consejo local y señores instructores y subinstructores: el instructor de banda escribió y entregó un pasodoble dedicado a dicho señor, que los pequeños músicos interpretaron admirablemente en el acto de ser revistados; después y de regreso al cuartelillo, se cantó el himno oficial y local terminando con vítores a España, al Rey, a la institución y a la virgen de Monserrate.

Los exploradores de Orihuela estan de enhorabuena: el representante del Consejo Nacional, marchó el lunes a Madrid llevándose gratísima impresión de los jóvenes oriolanos que integran esta institución.

## Don Trinitario Ruiz Valarino en Orihuela

En el correo de ayer sábado, llegó por la mañana a esta localidad, el exministro Sr. D. Trinitario Ruiz Valarino, queridísimo amigo nuestro a quien enviamos nuestro afectuoso saludo de bienvenida deseándole de todas veras que su estancia en Orihuela en donde tanto se le quiere y se le respeta, le sea agradaabilísima.

## AYUNTAMIENTO

Sesión supletoria celebrada ayer

Bajo la presidencia de D. Francisco Román Miralles y con asistencia de varios señores concejales, ayer celebró sesión la Excma. Corporación entendiéndose en los siguientes asuntos:

Aprobación del extracto de los acuerdos adoptados por el Excelentísimo Ayuntamiento en las sesiones celebradas en el pasado mes de Marzo.

Distribución de fondos por capítulos para satisfacer las obligaciones del presente mes, y balance de contabilidad del mes de Marzo.

\*\*\*\*\*

### Exploradores de España

#### TROPA DE ORIHUELA

Orden para el día 8 de Abril de 1917.

Por la mañana a las diez y quince se reunirán los aspirantes en el parque tocándose llamada a las diez y treinta formándose los grupos que serán revistados por sus respectivos Instructores que darán cuenta al Jefe de tropa del resultado de esta revista, a las once menos quince se dirigirá la tropa a la Iglesia de S. Agustín donde oirá misa, terminada la cual se regresará al parque rompiendo filas.

Los días de Pascua no se forma por lo cual el Domingo 8 a las 12 se quitarán todos el uniforme y de esa manera quedan autorizados para ir con sus familias durante las tres tardes de pascua.

#### Servicio de Vigilancia

Instructor, D. Nicolás Aguilera—Subinstructor,—D. José G. Iriigós—Aspirantes, Francisco Pérez Sanchez—Soldador Vicente Sarabia—Francisco Zaragoza Gea—Leopoldo Pérez Soriano.

El Jefe de Tropa.

\*\*\*\*\*

## S U E L T O S

Ha sido destinado a prestar servicio al Regimiento de España de guarnición en Cartagena el joven teniente y querido amigo nuestro D. Salvador Mecá Cedó, quien estos días se encuentra entre nosotros.

Se encuentran entre nosotros pasando una corta temporada los Sres. D. José García Mercader y distinguida señora doña Rosario Fraile a cuyo matrimonio hemos tenido el gusto de saludar.

Ha quedado constituida en esta ciudad una sociedad para el Tiro de Pichón, habiéndose ya elegido la Junta Directiva.

Se hallan en Cartagena los Señores Marqueses de Arneva, con la gentil Condesita de Monte Mar, los cuales están siendo muy agasajados por la sociedad cartagenera.

Acompañado de su amante esposa, se encuentra entre nosotros pasando una corta temporada el joven factor de la estación de los Andaluces de Alicante D. Vicente Asencio, hijo del jefe que fué de Orihuela D. Santiago, y a quien hemos tenido el gusto de saludar.

Con aplauso general de este vecindario, ha vuelto ha encargarse de la Alcaldía, el excelente caballero y muy querido amigo nuestro, D. Francisco Román Miralles.

A causa de un mal alumbramiento hallase enferma la esposa de nuestro querido compañero de Redacción D. José María Sarabia Vergel.

El público vió con gusto, de que el pasado martes ese enjambre de recoversos que los martes acaparaban en las primeras horas de la mañana huevos y aves de todas clases, no entraran en el mercado a hacer sus compras hasta las diez, después de surtirse el pueblo.

Noticias de la Corte, manifiestan haber alcanzado un resonante éxito en su debut en el teatro de la Zarzuela, el eminente tenor y esclarecido paisano nuestro, Ignacio Genovés; por cuyo triunfo, unimos nuestro aplauso al del público madrileño, que tan justamente premió la artística labor del señor Genovés.

Ha sido nombrado ecónomo de Desamparados el Pbro. D. Vicente Pozuelos.

Para en breve se anuncia el casamiento de un distinguido oficial de Infantería recientemente venido de Africa con una simpática joven del Arrabal Roig.

Hemos recibido la visita del Explorador suizo Francisco Lauret que con un libro bajo el brazo, se propone dar la vuelta al mundo a pie, para conseguir el premio de 500.000 francos que ofrece el **Touring Club Internacional** de Ginebra.

El Sr. Lauret salió de Ginebra el 1.º de Julio de 1911 y lleva recorridos Alemania, Rusia, China, Japón, República Argentina, Brasil, Chile, Perú, Uruguay, Paraguay y Nicaragua.

Actualmente se halla recorriendo España, internándose despues en Marruecos.

En Orihuela ha adquirido datos y noticias para sus **Memorias**.

Por ascenso a Teniente Fiscal de la Audiencia de Gerona, ha sido nombrado Juez de primera instancia de esta ciudad Don Juan Antonio Carpenas.

A los 15 años de edad, el pasado domingo pasó a mejor vida, la virtuosa señorita de esta localidad, Conchita Garriga y Amat, hija queridísima de nuestros buenos amigos don Mariano y Doña María.

La llorada finada por sus bondades sin cuento era muy apreciada y querida en Orihuela, en donde se supo con sentimiento la infausta y desagradable noticia de su muerte.

El acto del sepelio se vió concurridísimo presidiendo el fúnebre cortejo los canónigos de esta Catedral Sres. Cavero, Puerto y Alcaráz, con D. Luis Maseres, D. Federico y D. Andrés Garriga.

Llevaron las cintas del féretro los jóvenes, D. Adolfo Cartagena, D. Trino Martínez, D. Guzmán Bueno, y D. José Bofill.

A los atribulados padres, hermanos y demás familia, les enviamos nuestro pésame mas sentido, deseándoles que hallen consuelo en su profunda pena, en la resignación cristiana que de todas veras les deseamos.

En Orán (Francia) en donde residía desde hace muchos años, ha dejado de existir el comerciante español y natural de Orihuela D. José Marín, persona de gran posición y en quien encontraban ayuda y protección cuantos hijos de esta ciudad se dirigían a la Argelia francesa en busca de trabajo.

Reciba la familia el finado la expresión de nuestro dolor.

Después de terrible dolencia ha fallecido la estimada joven Rosario Tortosa a los 16 años de edad. Tomamos una gran parte en la pena y dolor que sienten los atribulados padres y hermanos.

Ha sido destinado al Regimiento de la Princesa el primer teniente de esta Caja de Recluta Don Antonio Carreres.

Hemos tenido el gusto de visitar el Café del *Salón Novedades* en donde el nuevo arrendatario Sr. Lopez Conesa, ha introducido grandes reformas que su numerosa clientela ha acogido con aplauso, sobre todo la gran limpieza del local y trato esmerado que dá a los concurrentes el nuevo dueño a quien deseamos un buen negocio.

Ha regresado de su magnífica posesión de *San Pascual*, nuestro querido amigo D. Andrés Pescetto Román.

Los religiosos Capuchinos, hacen grandes preparativos para las fiestas de la Coronación de *Nuestra Señora de las Tres Avemarias*, que tendrá lugar en breve y las cuales prometen ser un gran acontecimiento.

El Rvdo. P. Eugenio de Valencia, apóstol incansable de esta devoción, con otros religiosos del convento de dicha orden de esta ciudad, están ultimando detalles con el fin de que dichas fiestas resulten lucidísimas.

Ciertamente no se sabe aun la fecha de dicho acto.

Se hallan completamente restablecidos de su enfermedad, los Sres. Don Ramón Montero, D. Mariano Gremós y las Sras. Doña Concha Lozano de Román, y Doña Carmen Roca de Togores; y bastante mejorado, el dignísimo y sabio Arcipreste de esta catedral Dr. D. Mateo Gomez Diaz.

Ha regresado de Valencia el joven Marqués del *Real Agrado*, D. Juan Roca de Togores a quien hemos tenido el gusto de saludar.

Casa de Manuel Olmos, *Calle del Rio*, encontrará el público un variado surtido en quesos y embutidos para estos días.

Para comprar monas clase superior, para estos días de Pascua, si es V. persona de gusto, amante de lo bueno, le recomendamos no deje de visitar los hornos de la Plaza de la Fruta de José Vergel y el de la calle del Vallet de Juan Fenoll.

En casa de *Maico* Calle de S. Isidro, hay monas y empanadas que dicen: ¡joo-mermel!

## Espectáculos de Pascuas

**CIRCO.** Dirigida por D. Antonio García Ibañez, ha comenzado a actuar en dicho coliseo una buena compañía de zarzuela, la cual estrenará varias obras de gran celebridad durante estos días de fiestas.

**SALON NOVEDADES.** El nuevo propietario Sr. López Conesa inaugurará la temporada con grandes funciones de *Cine* y números notables de *variétés*.

Ni que decir tiene, que ambos coliseos han de verse concurridísimos estos días.



## SECCION RECREATIVA

Soluciones a las charadas anteriores.

### 1.ª Romero 2.ª La noche

#### CHARADAS

Aquella *dos* *tercia* *segunda* que por mi lado pasó, y que de *cuarta* *primera* tenía la *prima* *dós*; yo un *todo* la regalé, y ella las gracias me dió.

El *prima* *dos* que de tarde, sus trinos al aire lanza, en un árbol de la *todo*, *prima*-*tercera* con *cuarta*.

Muy *primera* *dos* costome la *tercia* que ayer compré; pues sin duda me cobraron el *todo* que en e la hallé.

Cucamolla.

Las soluciones en el número próximo.

## Clinica Médico-Quirúrgica

Medicina y Cirugía General  
Asistencia a Partos

HORAS DE CONSULTA

De 8 a 12 de la mañana y de 2 a 4 de la tarde

CONSULTA GRATUITA

Los lunes y sábados de 2 a 4 de la tarde

Barrio Nuevo, 8. — ORIHUELA

## Maison Dorée

Cervecería

Situada frente a la Posada del Sol

ORIHUELA

## FUMIGACIÓN

con el **ACIDO CIANHIDRICO**

INSECTICIDAS Non Plus Ultra

**R. Alegre de Tarazona**

San Isidro, R. A.

ORIHUELA

Teléfono, núm. 39

Esta casa es la primera que se estableció en esta comarca en el ramo de fumigación y debido sin duda a la alta pericia con que se realizan los trabajos lleva fumigados 100.800 naranjos y un considerable número de olivos y almendros.

Garantiza la destrucción total del *Chrisomphalus dectiosperini* (Piojo Rojo), el *Plecothrips Olea*, (Arañuela del Olivo) y el pulgón del Almendro.

Esta casa se obliga a abonar los daños que hiciese tanto en el árbol como en el fruto a causa del tratamiento.

Si a los tres meses de fumigado un huerto hubieran señales de quedar algún foco por extinguir la casa se obliga a atacarlo *gratuitamente* de nuevo con el fin de que no reinvide a los demás árboles ni desvirtue el tratamiento.

Ruego a los Sres. que tengan huertos atacados y necesiten los servicios de esta casa que se dirijan directamente a ella prescindiendo en absoluto de corredores e intermediarios que debido a las primas y comisiones que exigen encarecen el procedimiento.

Esta casa es la que posee los paquetes Insecticidas Non Plus Ultra para cien litros de agua y que combaten el Piojo Pulgón Oruga Cochilés de la vid para el Naranja, Olivo, Almendro, la vid y hortalizas.

## Platería y joyería

— DE —

## Valentin Martinez

Plaza del Salvador

y Calle de la Feria

## Encarnación Beneyto Vidal

Profesora en partos

San Isidro R. A.—Teléfono 39

ORIHUELA

Tip. Lectura Popular.—ORIHUELA.

# SECCION DE ANUNCIOS

## CAMISERÍA, PERFUMERÍA, MERCERÍA Y NOVEDADES

Coronas fúnebres y flores artificiales, juguetería y abaniquería.—Paraguas y sombrillas.—Pañolería de seda tinto y algodón.—Velitos Mantilla y tiras bordadas. Bolses piel para Señoras y petacas para caballeros.—Primera casa en camisería para Señoras y Caballeros.

**Ricardo Ferrer López**  
ALFONSO XIII.—ORIHUELA

## Depósito de material eléctrico

Venta de las lámparas marca  
**PHILIPS Y METAL**  
a 5 reales

**Emilio Salar**, Puerta del Sol  
Mayor.—ORIHUELA

## De interés para los aficionados al arte musical

LA SRTA. HILARITA FENOLL  
PROFESORA DE SOLFEO Y PIANO

(según título obtenido en Junio de 1915, en el Real Conservatorio de Madrid y certificado bajo su firma el dignísimo Director D. Tomás Bretón) Se ofrece al público para dar lecciones, en su casa y a domicilio adaptándose en un todo al programa de dicho Conservatorio. Precios convencionales. Dirijanse Santiago 2. ORIHUELA.

## Almacén de hierros Aceros y Carbones

Vigas de Acero sierras para construcciones. Chapa de hierro, de zinc y galvanizada. Plomo en galápagos, tubo y pancha. Estano. Hoja de lata, tela metálica, espino artificial y efectos de carruajes. Surtido completo en Batería de Cocina. Ferrería. Droguería, Piquetería y Colonias.

SUCESORES DE  
**José Balaguer Murcia**  
Alfonso XIII, 2.—ORIHUELA

## Maquinaria Agrícola

**ELIX SCHLYER, SUCESOR DE ALBERTO ALBES**  
Representante en Orihuela  
**JOSÉ DIE LOZADA**

Arados de vertederas.—Regadoras agavilladoras  
Gradas—Cultivadores.—Aventadores.  
Trillos—Pulverizadores—etc.

NOTA.—Esta casa es sobradamente conocida de los agricultores por los muchos aparatos vendidos en esta región.

## ALMACÉN DE GUANOS

y primeras materias, fórmulas especiales para todos los cultivos

**Salvador Ros Araujo**  
LOACES 13.  
ORIHUELA

## La Industrial Oriolana

CENTRAL ELECTRICA  
MOLINOS HARINEROS  
Y DE PIMENTÓN  
SERRERIA MECÁNICA

Plaza de la Trinidad  
ORIHUELA

## Centenares de Diabéticos

confiesan agradecidos, que han logrado su curación radical, con la

**Hierba Santa Mejicana**  
excelente e inofensivo antidiabético importado recientemente en España, por un religioso compatriota nuestro.  
La Prensa de Madrid y de Alicante ha dado cuenta de los diabéticos curados, con el empleo de la

Hierba Santa Mejicana.  
Representante General. **José M.<sup>a</sup> Sarabia,**  
ORIHUELA (Alicante)

## El Capricho

Tejidos y novedades para caballeros y señoras. Especialidad en géneros blancos y negros. Atención preferente en artículos de punto de todas clases

**Angel Belda Martínez**  
Plaza de la Soledad, núm. 5  
ORIHUELA

## FÁBRICA

— DE —

MOSAICOS HIDRAULICOS

PIEDRA ARTIFICIAL

Y CEMENTO ARMADO

— DE —

**Francisco Sánchez García**

Santiago, 3.—ORIHUELA

## ULTRAMARINOS Y COLONIALES

**CTAVIO FABREGAT**

CALLE MAYOR, 2

ORIHUELA

PRIMERAS MATERIAS,

ABONOS Y GUANOS

CONCENTRADOS

**Jaime Antón Martínez**

Ramales, 24

ALICANTE

## EL TENOR GENOVÉS EN LA

"Patria de Cervantes," el

**VENTRILOCUO SR. SANZ**

con todos sus muñecos y otras grandes celebridades pueden oírse en discos

"Odeón y Gramófono,"

PERSIANAS, SILLONES Y OBJETOS DE MIMBRE,

UNICOS PARA LA PRESENTE TEMPORADA

Carmelo Subiela, Vergara 15

ORIHUELA

FABRICA DE CHOCOLATES

DE

**Guillermo Cánovas**

Especialidad en Cubeños, Caracas, Guayaquil, Canea, Azúcares, Galletas, Tés y Cafés tostados diariamente.

Príncipe de Vergara, núm. 4.

(Antes Vallet)

ORIHUELA

## ANTONIO TAFALLA GRAN ESTABLECIMIENTO

— DE —

Salazones. Conservas, Embutidos

y Chocolates de todas clases

Calle de Alfonso, XIII  
ORIHUELA

# DISCURSO

## Pronunciado por el Excmo. Sr. D. Antonio Maura y Montaner en la reunión maurista de Beranga (Santander), el día 10 de Septiembre de 1916. acerca de la política internacional de España.

### Texto taquigráfico revisado y autorizado por el orador.

Señores: Yo no sé cómo expresar el sentimiento de gratitud, de conmovida gratitud que embarga mi espíritu, por que además del vínculo político, de la comunidad de ideas, esas afectuosas manifestaciones me vienen de pueblos con quienes hace años que me ligan inviolables y santos afectos. Yo no puedo, para corresponder a la bondad de todos y a la modestia que os tomáis, que es mayor para las señoras que se han unido a vosotros para este acto y aquí brillan como el blason heráldico de este concurso; no puedo, repetir, hacer más que disculpar con vosotros, el tiempo de que dispono, acerca de las cosas que nos son comunes. Ya que no puedo con cada uno de vosotros, hablaré a la vez con todos de lo que a todos nos importa.

#### Fuera del tinglado

Ya vald la pena pensar qué es lo que a nosotros, juntamente, nos interesa. Nosotros somos una colectividad política, y sin embargo, cada uno de vosotros, que conoce a los demás, sabe de ellos, cada cual sabe de sí mismo, y sabéis todos de mí, que nosotros no somos un tinglado más, que nosotros no formamos un gremio de los que se están para los esquilmos de la dominación política.

#### Los abstentidos

Habéis acudido, destacados de una manera social enorme, por el azar de hallaros donde podáis acudir; pero, por esta accidental circunstancia, entrecarados de la muchedumbre inmensa de españoles que en toda la Monarquía piensan igualmente y no están avenidos con la transición en la dinámica. Colectivas son siempre, buenas o malas, las obras políticas, contra las militares. Cuando en la batalla hay venidos y vencedores, no todas las

vencedores son valientes; ni todos los vencidos cobardes. Es el sistema, es el método, es la lógica, porque no ha podido suceder sino que degenerasen, como han degenerado, los organismos profesionales de la gobernación. Por lo mismo que en ésta se manejan tantas cosas y pueden tantos intereses y tantas ambiciones satisfacerse, en el curso de los años y los decenios, es natural que hayan acudido, acumulándose preferentemente en las colectividades imperantes, quienes nos anteponen esa clase de apetitos a todo otro impulso. Un partido necesariamente tiene que clasificar y graduar, en órdenes diferentes, lo que al partido importa y lo que importa al bien público; así, trascurrido y confundido, andando el tiempo, los que hacen de la política su modo de vivir, trabajan, intervienen, se agitan con un ahínco que no ponen los que desinteresadamente van por puro patriotismo o por simple vanidad; así, poco a poco, se van arrumbando en las vías muertas, para oxidarse, las representaciones de doctrinas y de núcleos sociales, las convicciones, todas las altas y nobles cosas que debieran permanecer en el primer puesto y formar la nervadura colectiva, y poco a poco formarse grupos que crecen y se empujan, trepan y usurpan y excluyen y derriban todo lo que era santo y bueno, prevaleciendo sólo aquellos otros que han ido a la política por profesión y por modo de vivir. (Aplausos.)

#### Los grupos políticos

Estáis observando ya, cada día, que las agrupaciones políticas que tienen por imperitencias ante el desastre colonial; de campañas, que se han llamado retar-datarias con enfemismo benigno, contra los esfuerzos del Gobierno desde 1907 a

1909; a fuerza de «ferreiradas» y de «Maura, no!», hemos llegado a la hora tremenda en que se nos juntan todas las preocupaciones: las del exterior y las del interior; y creo que hemos de aprovechar mejor estos instantes de comunicación entre nosotros, examinando ese montón de problemas, ese nudo de dificultades estranguladoras, que, a la hora de hoy, significan un peligro para la nación española. (Muy bien, y voces de Maura, si!)

#### La afirmación de España

España posee y ocupa en su interior y en su litoral y en sus fronteras cosas que no le interesan a ella sola, cosas que no pueden quedar en silencio, cosas que no les en la vida del mundo. El mundo, no sólo es, va a quedar dividido en grupos de naciones: ¿Cómo puede España excusar la opción entre ellos? España no puede permanecer equidistante de todas. España no puede permanecer desligada de todas. España necesita resolver lo que durante siglos ha eludido. A esta opción le precede la liquidación del Imperio, me-raquí. Se inició ya entonces la quebra del nuestro aislamiento; pero lo que del aislamiento quedara, eso caducó totalmente desde Agosto de 1914.

Y si España ha de optar, ¿con qué criterio? Oye uno muchas veces—¡hay que oír tantas cosas!—que con esperar a ver quién vence e irnos con el vencedor, todo se arregla. Cayó el sarcasmo, hace mucho tiempo, desde la cumbre del Gobierno francés y aun desde la cumbre del Imperio germano, sobre eso de «correr al socorro del vencedor»; y antes de todo raciocinio, el corazón nos dice que tal no puede ser la política española. (Muy bien.) Pero, además, el entendimiento nos advierte de que es una simpleza; porque la mendicidad, si todavía se tolera por calles y caminos, no se está entre naciones; y por eso, estamos viendo, con todo, de su Gobierno; lo que el Gobierno no haga estará hecho para toda España; y el Gobierno, sea quien sea, necesita resolver esos gravísimos, esos abrumados-

res problemas, sirviendo a la colectividad nacional y sabiendo, por lo menos, cuál es su voluntad; porque, en último caso, si fuera, conbaria a las convicciones del Gobierno, o declararla, eliminarla al gobierno, y otro le substituiría. Lo que no se justifica es la incógnita, ni la vaguedad, ni la fluctuación, ni la ligereza en cosa de tan formidable trascendencia para España.

Sin embargo, cuando la guerra suprimió para España la posibilidad de seguir aislada, y cuando, muy por encima de todas las arduas complicaciones, que duraban de la neutralidad y del contacto con los beligerantes, suscitó la opción, que más o menos pronto sería ineludible, entre una o otra agrupación de naciones, se ha discursado y propinado el narcotico del silencio. Se ha suprimido la función directora, que en estos casos está vinculada exclusivamente en el Poder público; ha dejado el Gobierno español durante estos dos años que se difunde por los estuarios de la coctidad irresponsable una opinión inconsciente, indeliberada, varia, movediza, indiscreta, irritante, sobre la cual nada podía fundarse. Notad bien que en la opción no cabe sino la unidad. España errará o acertará; pero por un camino ha de ir, y no más que por un camino. Por esto aprovecho esta ocasión para insistir sobre el tema, y convierto una vez más a todo el mundo para que advierta que son horas, instantes, que no podemos contarlos nosotros; entálos la Providencia en sus inescrutables designios; horas e instantes que no volverán, horas e instantes de los cuales, no sabemos de cuál, dependen los y notoriz, no cabe sino una de estas dos contrapuestas políticas: o Inglaterra y Francia reconocen que España, en su territorio, en lo que posee, en cuanto inte-

gra su economía, su patrimonio, con sus posiciones estratégicas y morantílas, con sus aptitudes de producción y de tráfico, es una hermana, una colaboradora amiga, cuyo vigor les importa y los aprovecha a ellas; o bien Francia e Inglaterra tratan a España como un obstáculo, como ámula, como estorbo, y procuran enervarla, destruirla, socavarla.

Son dos términos que hay que examinar con frialdad. No hay más que dos posibilidades dentro de la comunidad, la coexistencia, la compenetración, que son ineludibles. Es una realidad, es un hecho, que no podemos estar sino de un de estas dos maneras, y también lo es que durante dos siglos y medio Inglaterra y Francia han practicado exclusivamente la segunda de las dos políticas: la política de prostrar y fomentar la decadencia, la enervación y el apocamiento de España. Desde los días del cardenal Richelieu hasta el tratado franco-español de 1912; desde el tratado de Utrech hasta el desamparo en que se acabó de consumir el despojo de nuestras colonias, Francia e Inglaterra han persistido en debilitarnos y eliminarnos. (Muy bien, muy bien.)

¡Bien comprendo vuestras exclamaciones! Pero si evocáramos esos antecedentes para fines históricos, y no en política palpitante, tendríamos que reconocer que España puso de su parte más que ellas dos; porque la decadencia de España se confundió con la lista de los agravios que tenemos de Inglaterra y Francia. Ellos vienen a ser la historia de la decadencia española, cuyo agente principal fué España, sólo que aprovechada, fomentada, impulsada y agravada por inspiradora de la política de Inglaterra y Francia respecto de nosotros, no podrá estar con Inglaterra ni con Francia. (Voces a Maura.)

# SECCION DE ANUNCIOS

## CAMISERÍA, PERFUMERÍA, MERCERÍA Y NOVEDADES

Coronas fúnebres y flores artificiales, joyería y abaniquería.—Paraguas y sombrillas.—Pañolería de seda tinto y algodón.—Velitos Mantilla y tiras bordadas. Seises piel para Señoras y petacas para caballeros.—Primera casa en camisería para Señoras y Caballeros.

**Ricardo Ferrer López**  
ALFONSO XIII.—ORIHUELA

## Depósito de material eléctrico

Venta de las lámparas marca

**PHILIPS Y METAL**

a 5 reales

**Emilio Salar, Puerta del Sol**

Mayor.—ORIHUELA

## De interés para los aficionados al arte musical

LA SRTA. HILARITA FENOLL  
PROFESORA DE SOLFEO Y PIANO

(según título obtenido en Junio de 1915, en el Real Conservatorio de Madrid y certificado bajo su firma el dignísimo Director D. Tomás Bretón) Se ofrece al público para dar lecciones, en su casa y a domicilio adaptándose en un todo al programa de dicho Conservatorio.

Precios convencionales.  
Diríjanse Santiago 2. ORIHUELA.

## Almacén de hierros Aceros y Carbones

Vigas de Acero sierras para construcciones. Chapa de hierro, de zinc y galvanizada. Plomo en galápagos, tubo y pancha. Estaño. Hoja de lata, tela metálica, espino artificial y efectos de carruajes. Surtido completo en Bateria de Cocinas. Ferrería. Draguería, Piquetería y Colónia.

SUCESORES DE  
**José Balaguer Murcia**  
Alfonso XIII, 2.—ORIHUELA

## Maquinaria Agrícola

ELIX SCHLYER, SUCESOR DE ALBERTO ALBES

Representante en Orihuela

**JOSÉ DIE LOZADA**

Arados de vertederas.—Segadoras agavilladoras

Gradas—Cultivadores.—Aventadores.

Trillos—Pulverizadores—etc.

NOTA.—Esta casa es sobradamente conocida de los agricultores por los muchos aparatos vendidos en esta región.

## ALMACÉN DE GUANOS

y primeras materias, fórmulas especiales

para todos los cultivos

**Salvador Ros Araujo**

LOACES 13.

ORIHUELA

## La Industrial Oriolana

CENTRAL ELECTRICA

MOLINOS HARINEROS

Y DE PIMENTÓN

SERRERIA MECÁNICA

Plaza de la Trinidad

ORIHUELA

## Centenares de Diabéticos

confiesan agradecidos, que han logrado su curación radical, con la

**Hierba Santa Mejicana**

excelente e inofensivo antidiabético importado recientemente en España, por un religioso compatriota nuestro.

La Prensa de Madrid y de Alicante ha dado cuenta de los diabéticos curados, con el empleo de la

Hierba Santa Mejicana.

Representante General. **José M.ª Sarabia,**

ORIHUELA (Alicante)

## El Capricho

Tejidos y novedades para caballeros y señoras. Especialidad en géneros blancos y negros. Atención preferente en artículos de punto de todas clases

**Angel Belda Martínez**

Plaza de la Soledad, núm. 5

ORIHUELA

## FÁBRICA

— DE —

MOSAICOS HIDRAULICOS

PIEDRA ARTIFICIAL

Y CEMENTO ARMADO

— DE —

**Francisco Sánchez García**

Santiago, 3.—ORIHUELA

## ULTRAMARINOS Y COLONIALES

**STAVIO FABREGAT**

CALLE MAYOR, 2

ORIHUELA

PRIMERAS MATERIAS,

ABONOS Y GUANOS

CONCENTRADOS

**Jaime Antón Martínez**

Ramales, 24

ALICANTE

## EL TENOR GENOVÉS EN LA

"Patria de Cervantes," el

**VENTRILOCUO SR. SANZ**

con todos sus muñecos y otras grandes celebridades pueden oírse en discos

"Odeón y Gramófono,"

PERSIANAS, SILLONES Y OBJETOS DE MIMBRE,

UNICOS PARA LA PRESENTE TEMPORADA

Carmelo Subiela, Vergara 15

ORIHUELA

FABRICA DE CHOCOLATES

DE

**Guillermo Cánovas**

Especialidad en Cubeños, Caracas, Guayaquil, Canela, Azúcares, Galletas, Tés y Cafés tostados diariamente.

Príncipe de Vergara, núm. 4.

(Antes Vallet)

ORIHUELA

## ANTONIO TAFALLA GRAN ESTABLECIMIENTO

— DE —

Salazones. Conservas, Embutidos

y Chocolates de todas clases

Calle de Alfonso, XIII

ORIHUELA

# DISCURSO

## pronunciado por el Excmo. Sr. D. Antonio Maura y Montaner en la reunión maurista de Beranga (Santander), el día 10 de Septiembre de 1916. acerca de la política internacional de España.

Texto taquigráfico revisado y autorizado por el orador.

Señores: Yo no sé cómo expresar el sentimiento de gratitud, de conmovida gratitud que embarga mi espíritu, por que además del vínculo político, de la comunidad de ideas, esas afectuosas manifestaciones me vienen de pueblos con quienes hace años que me ligan invidiables y santos afectos. Yo no puedo, para corresponder a la bondad de todos y a la molestia que os tomáis, que es mayor para las señoras que se han unido a vosotros para este acto y aquí brillan como el blasón heráldico de este concurso; no puedo, repito, hacer más que discurrir con vosotros, el tiempo de que disponemos, acerca de las cosas que nos son comunes. Ya que no puedo con cada uno de vosotros, hablaré a la vez con todos de lo que a todos nos importa.

### Fuera del tinglado

Ya vale la pena pensar qué es lo que a nosotros, juntamente, nos interesa. Nosotros somos una colectividad política, y sin embargo, cada uno de vosotros, que conoce a los demás, sabe de ellos, cada cual sabe de sí mismo, y sabéis todos de mí, que nosotros no somos un tinglado más, que nosotros no formamos un gremio de los que se estilan para los esquilmos de la dominación política.

### Los abstentidos

Habéis acudido, destacados de una masa social enorme, por el azar de hallaros donde podáis acudir; pero, por esta accidental circunstancia, entresacados de la muchedumbre inmensa de españoles que en toda la Monarquía piensan igualmente y no están avenidos con la tramitación sistemática, a que estamos asistiendo, de la decadencia y la ruina de España. (Muy bien.) Sois unos cuantos, muy pocos, respecto de los que opinan como nosotros. Unos se retraen; opinan como nosotros y se retraen; se abstienen de actuaciones políticas, porque no confían en la eficacia de su intervención; otros echan la cuenta de que el escote que les llega del dabo general pesa mucho menos que el sacrificio, el vejamen y la molestia de intervenir ellos en la vida pública, y de puro listos que creen ser, se abstienen; otros, honrada y bonachonamente, piensan que harto trabajo tienen en su casa con su familia y sus haciendas para irse a ocupar en las cosas de los demás; y así hay categorías extensísimas de gentes que son de los nuestros y que no nos acompañan. Pero todos ellos yerran la cuenta, y todos pueden emendarla con mucha facilidad: con sólo abrir los ojos y ver cómo esas cosas privadas y personales, que ellos quieren anteponer y cuidar, se pierden por entero en un día impensado, por causas políticas: el hogar, la familia, la hacienda y el honor, todo se pierde por un error político, evitable quizá. (Muy bien. ¡Bravo!)

Pero no necesitan mirar fuera de las fronteras; basta que los españoles tienen sus propias cicatrices. ¿Pues qué? ¿Qué les ocurrió a nuestros padres, a nuestros abuelos? Ellos, en efecto, se dispusieron de mirar cuál se gestionaban, cuál se manejaban las cosas del imperio colonial español, y dejaron a los profesionales de la política despacharse a su gusto, enviar allí a aquellos empleados, aquellos comilitones, aquellos desechos de la sociedad podrida. Y llegó un día en que todo se liquidó, y se liquidó a costa de cientos de miles de vidas, y de miles de millones de pesetas, y del honor y la grandeza de España. (¡Bravo!) Pues ahora se está repitiendo la operación: se está sufriendo, regalada y alegremente, que se maneje la Hacienda con quinientos millones de déficit en un año, y que prosiga ese escándalo de la degeneración del protectorado de Marruecos en una conquista y una ocupación militar. Y todo esto, y la corrosiva divergencia catalana, se dejan correr, como se dejó incubir el desastre colonial. Y llegará el día de la liquidación, como les llega a todos aquellos señores que no quieren perder un día de esparcimiento y de molición para ocuparse de los enojosos asuntos de su contaduría; luego, una vez sola, tienen que bajar; pero es para salir por la puerta falsa y dejar a los usureros posesionados del palacio de sus mayores.

### El civismo y la política profesional

A vosotros y a los que vosotros representáis, porque procedéis de sus filas, digo que sólo con el civismo de que dáis ejemplo, sólo con la intervención de los que están fuera de la política ejercida por profesión y por modo de vivir, sólo con la general ciudadanía, puede España salvarse. Y no es, como muchos tienen interés en decir, tergiversándolo y enviándolo; no es que a un lado estén los buenos y en otro los malos, no; en las colectividades humanas siempre andan mezclados los unos y los otros; pero consiste en el sistema, en la organización, en la dinámica. Colectivos son siempre, buenas o malas, las obras políticas, como las militares. Cuando en la batalla hay vencedores y vencidos, no todos los

vencedores son valientes, ni todos los vencidos cobardes. Es el sistema, es el método, es la lógica, porque no ha podido suceder sino que degenerasen, como han degenerado, los organismos profesionales de la gobernación. Por lo mismo que en ésta se manejan tantas cosas y pueden tantos intereses y tantas ambiciones satisfacerse, en el curso de los años y los decenios, es natural que hayan acudido, acumulándose preferentemente en las colectividades imperantes, quienes anteponen esa clase de apetitos a todo otro impulso. Un partido necesariamente tiene que clasificar y graduar, en órdenes diferentes, lo que al partido importa y lo que importa al bien público: suele trastocarlos y confundirlos. Andando el tiempo, los que hacen de la política su modo de vivir, trabajan, intervienen, se agitan con un ahínco que no ponen los que desinteresadamente van por puro patriotismo o por simple vanidad; así, poco a poco, se van arribando en las vías muertas, para oxidarse, las representaciones de doctrinas y de núcleos sociales, las convicciones, todas las altas y nobles cosas que debieran permanecer en el primer puesto y formar la nervadura colectiva, y poco a poco forman grupos que crecen y se enredan, trepan y usurpan y excluyen y derriban todo lo que era sano y bueno, prevaleciendo sólo aquellos otros que han ido a la política por profesión y por modo de vivir. (Aplausos.)

### Los grupos políticos

Estáis observando ya, cada día, que las agrupaciones políticas que tienen por oficio gobernar y están dedicadas exclusivamente a la coparticipación en el mando, han ido asemejándose, han ido identificándose y han llegado al punto en que no hay posibilidad de distinguirlos: son una misma cosa; cuanto las podría distinguir está totalmente obscurecido, apartado, anulado, subordinado. Resulta que, a medida que esto acontece, se agranda el fosco que separa toda esa organización, dividida en dos equipos, de la masa total de la nación, y a medida que aquella está más aislada y enervada y desprestigiada, más necesita, para mantenerse, abusar del dominio, y merece más la pública execración. Así se ha ido creando ese divorcio inmenso entre gobernantes y gobernados; de tal modo, que es inútil (y es o habla quien tiene treinta y cinco años de experiencia, de porfía afanosa para intentar el remedio), que es inútil que se pongan al frente de ese artefacto el mejor deseo y los hombres más puros y mejor intencionados; arcángeles, no hombres, habían de ser, porque el organismo está ya de tal manera conformado, degenerado y dispuesto, que se frustra el buen propósito dentro del instrumento mismo que lo habría de realizar. Recuerdo aquel gran soneto de Ayalá, que nos pinta al sol como enamorado de la noche y ansioso de sus sombras regaladas, corriendo tras ellas en vano: «Que él mismo va poniendo el bien que ansía donde nunca penetran sus miradas».

Ellos también hacen imposible el bien, aunque lo quieran; son incapaces para el bien, aunque quisieran vivamente, y no otra cosa, hacerlo y cumplirlo. Por esto no puede obtenerse de ellos mismo el remedio; es menester que, desde fuera, una fuerza política suficiente suelte el engrane y varíe la dinámica de la política española; y por esto estoy colocado fuera de tales organizaciones, procurando que ese engranaje se rompa y que otra vez puedan servir al bien público, con todos los ciudadanos despiertos, los mismos que están en esos partidos lealmente y honradamente, fieles a la causa nacional. (Muy bien, muy bien, y vivas a Maura.)

### El procedimiento maurista

Nosotros no podemos hacer una campaña subversiva, para la cual, a cada momento, están brotando los incentivos y las armas, de tantos manantiales cuantos son los órganos del Poder público; porque no hay en España nada más subversivo que el mismo Poder, tal cual se ejerce; pero nosotros no podemos hacer esa campaña, porque nada queremos que no sirva positivamente al bien público, y el bien público, cualquiera que fuese nuestro propósito, se frustraría con el desorden y con la subversión de las instituciones fundamentales. Nosotros necesitamos y procuramos que el bien venga del Gobierno y por el Gobierno, porque sólo así puede convertirse en obra provechosa el esfuerzo de la opinión, la cual con el Poder público se concierte y le saque del cautiverio en que lo tienen esas organizaciones entrelazadas, combinadas, sindicadas con avidez bestial, para no soltar nunca el dominio que ilegalmente ejercen sobre la nación española.

No quiero insistir en esto, porque otras veces lo he tratado y porque, a fuerza de impetencias ante el desastre colonial; de campañas, que se han llamado retardatorias con eufemismo benigno, contra los esfuerzos del Gobierno desde 1907 a

1909; a fuerza de «ferrerías» y de «Maura no», hemos llegado a la hora tremenda en que se nos juntan todas las preocupaciones: las del exterior y las del interior; y creo que hemos de aprovechar mejor estos instantes de comunicación entre nosotros, examinando ese montón de problemas, ese nudo de dificultades es-tranguladoras, que, a la hora de hoy, significan un peligro para la nación española. (Muy bien, y voces de ¡Maura, sí!)

### La afirmación de la neutralidad

¿Cómo están nuestras cosas? En 1914 y en cada uno de los instantes que han transcurrido de entonces acá, la abstención de España en las hostilidades europeas ha sido algo más que axiomática, algo más que indiscutible. La mentira, de que se apacientan algunos espíritus, habla propalado, contra quienes habíamos antes gobernado, que España tenía contraídos compromisos que la llevaban a la guerra. Bien se ha visto que aquello era, como de tales labios salido, una mentira. No, no existen compromisos; no deben existir; por esto no existen; tampoco existía la más mínima razón para que España interviniese en la guerra europea; ni la hay ahora, ni la habrá, ni podrá haberla. Si necesitásemos repeler agresiones, sería éste otro asunto. Es la evidencia misma; la nación española tiene resuelto esto desde el primer día, de tal modo, que no hay poder humano que pueda ni intentar siquiera quebrantar su voluntad, porque, antes de obedecer, sería destituido mil veces, con el aplauso de la nación entera. (Prolongada ovación.)

Eso no ofrece duda; lo que hay es que, por no intervenir España en las hostilidades, claro es que suprime las cuestiones y dificultades de tal intervención; pero suscita, en vez de resolver, todas las otras cuestiones que entraña la neutralidad. Pero se ha fingido que por no ir nosotros a guerrear, con atenernos a la neutralidad, podíamos ya roncar y dormir. Como si proclamásemos que nuestra doctrina es que amenaza todos los días, resueltísimos a que nunca deje de amanecer, sin que del empleo de las horas pensásemos ni dijésemos cosa alguna. Para defender la neutralidad; para defender y hacer efectiva la voluntad de no intervenir en la lucha; para patrocinar y salvar los intereses de España neutral, como nunca desamparados esta vez, porque las grandes potencias entraron todas en la guerra, y no quedaba el amparo y la tutela, que otras veces hubo, de poderosos Estados, también interesados en la neutralidad; para todo eso necesitaba España haberse apercebido, haberse conmovido, haber hecho el recuento y alarde de todas sus abnegaciones, de todas sus energías; necesitaba un esfuerzo mayor, quizá, que para la lucha han necesitado otras naciones.

### Narcóticos y sordinas

En vez de esta política, de esta prevención, de esta comunicación de los gobernantes con el pueblo, para salvar las grandes, incalculables complicaciones que la neutralidad lleva en su seno, todo han sido narcóticos y sordinas. Y mientras tanto, sucedía algo grave: España, que durante tres siglos, casi tres siglos, había permanecido ausente de la política internacional, aislada, indiferente, al menos por sus actos, al curso de la vida de las demás naciones, al estallar la presente guerra perdió la posibilidad de prorrogar ese estado de aislamiento. Yo no sé si habrá alguien que no lo deplora, ni sé si aciertan los que lo deploran. Creo que a la hora presente habrá todavía muchos para quienes será gran dolor que España no pueda concentrar todos sus esfuerzos y actividades en la reconstitución y en la reorganización de su Estado, de su economía, de su vida toda; lo que afirmo es que resulta ya absolutamente irrealizable, insostenible, improrrogable.

Estáis viendo naciones mucho menos considerables por su población y su riqueza, situadas, además, en los repliegos más escondidos del continente europeo, que no logran substraerse al torbellino. ¿Cómo queréis que España, colocada en el encuentro de los mares, sobre el estrecho de Gibraltar, en el occidente mediterráneo y el oriente atlántico, con los nexos históricos que la ligan a otros continentes, madre de tantas naciones americanas; cómo queréis que España pueda substraerse al movimiento universal, a la conmoción tremenda de estos días sangrientos, es decir, a las consecuencias, a las derivaciones que ha de tener la guerra después que concluyan las hostilidades; que España, que ocupa tal situación en el mundo, en la confluencia de las corrientes comerciales, en su posición única, de singular ventaja estratégica, en la lazada de tantos intereses mundiales, pueda sostenerse aislada? Hemos visto pasar pronto los espléndidos aislamientos de los poderosos. Una de dos: o ella vive su lote de vida universal, o ella ocupa de veras su puesto, o ella posee su solar, o ella es efectivamente soberana, o alguien tiene que desalojarla, sojuzgarla

y matarla, infamándola juntamente. No podemos vivir ignorados, tolerados; o llevamos nosotros nuestro puesto, o necesaria y legítimamente seremos substituidos, si desertamos nosotros.

### La significación de España

España posee y ocupa en su interior y en su litoral y en sus fronteras cosas que no le interesan a ella sola, cosas que no pueden quedar enfilas, cosas esenciales en la vida del mundo. El mundo, notorio es, va a quedar dividido en grupos de naciones; ¿cómo puede España excusar la opción entre ellos? España no puede permanecer equidistante de todas; España no puede permanecer desligada de todas; España necesita resolver lo que durante siglos ha eludido. A esta opción le aceró la liquidación del Imperio marroquí. Se inició ya entonces la quiebra de nuestro aislamiento; pero lo que del aislamiento quedara, eso caducó totalmente desde Agosto de 1914.

Y si España ha de optar, ¿con qué criterio? Oye un muchas veces—hay que ir tantas cosas—que con esperar a ver quién vence e irnos con el vencedor, todo se arregla. Cayó el sarcasmo, hace mucho tiempo, desde la cumbre del Gobierno francés y aun desde la cumbre del Imperio germano, sobre eso de «correr al socorro del vencedor»; y antes de todo raciocinio, el corazón nos dice que tal no puede ser la política española. (Muy bien.) Pero, además, el entendimiento nos advierte de que es una simpleza; porque la mendicidad, si todavía se tolera por calles y caminos, no se estiló entre naciones; y porque estamos viendo, con harta pena, que la natural irritación y la inevitable injusticia de los que están apasionados con la lucha, no les permite ver sin vituperio la pasividad de los que no luchamos. Es insensato esperar que aquellos mismos que nos detestan en Francia, en Inglaterra, en Alemania o en cualquiera otra nación, porque no peleamos a su lado, estarán dispuestos a galardonarnos después que hayan agotado sus sacrificios heroicos, cediéndonos a nosotros parte de su victoria. El criterio de vencedores o vencidos no sirve para elegir la dirección política futura de España. Es muy posible que, si ahora supiésemos ya quién había vencido o quién iba a vencer, tuviéramos que reconocer que el interés de España la conduce al lado de quienes resulten vencidos, que sólo Dios sabe quiénes serán.

### Condiciones de la opción

Es totalmente extraña a la victoria o a la derrota, y sobre asientos menos tornadizos y más complicados está asentada la opción que España tiene que hacer. España necesita procurar que sus relaciones exteriores, que las relaciones que anude, que intime, que estreche, que cultive, que costee—porque no se obtienen ni se guardan de balde—sirvan para el desarrollo de su prosperidad, camino de su grandeza, para el cumplimiento de su misión en el mundo, para la expansión del genio de la raza, para la recuperación del antiguo esplendor, para vivir la plenitud de nuestra propia vida y para legar a nuestros hijos algo que no sea ese montón de harapos que ahora vestimos. (Muy bien.)

Afecciones de escuela, tendencias de partido, cálculos miserables de conveniencia interna para la dominación de un bando, todo eso no sólo no son motivos, son bochornos, cuando se mezclan en deliberación sobre cuál deberá ser la política exterior de España. Ni tampoco valen admiraciones ni simpatías; aparte de que hay mucho que admirar en todas partes, porque está dando Europa ejemplos de abnegación, de valor, de patriotismo, de espiritualidad, que no pudieran ser superados por el más optimista de los conceptos que del corazón humano sublimase un poeta. No; nosotros necesitamos mirar por dónde va nuestro camino, y necesitamos seguir nuestro camino con deliberación austera, únicamente inspirada en el bien de España. Y esto, ¿quién lo va a hacer? ¿Quién va a resolverlo, decisivo como es para el porvenir de España? (Voces: ¡Maura!, ¡Maura!)

### El Gobierno y la nación

No se trata de eso. Quiero decir que el Poder público, que el Poder organizado, el del Estado, en trances como éste, necesita estar comprometido con la nación entera, y a su vez la nación necesita en el Gobierno una representación genuina y legítima, investida de plenísima confianza; porque, advertido dentro de la nación juzgáremos como queráis, estarán las gentes tan separadas o tan juntas como queráis, opinarán lo que supongáis; pero en el exterior no habrá más que una personalidad española, y es la del Gobierno. España no existe, de fronteras afuera, más que en la persona de su Estado, de su Gobierno; lo que el Gobierno haga estará hecho para toda España; y el Gobierno, sea quien sea, necesita resolver esos gravísimos, esos aurumado-

res-problemas, sirviendo a la colectividad nacional y sabiendo, por lo menos, cuál es su voluntad; porque, en último caso, si fuera contraria a las convicciones del Gobierno, el declararla eliminaría al gobernante y otro le substituiría. Lo que no se justifica es la incógnita, ni la vaguedad, ni la fluctuación, ni la ligereza en cosa de tan formidable trascendencia para España.

Sin embargo, cuando la guerra suprimió para España la posibilidad de seguir aislada, y cuando, muy por encima de todas las arduas complicaciones que derivan de la neutralidad y del contacto con los beligerantes, suscitó la opción, que más o menos pronto sería ineludible, entre una y otra agrupación de naciones, se ha discurrido y propinado el narcótico del silencio. Se ha suprimido la función directora, que en estos casos está vinculada exclusivamente en el Poder público; ha dejado el Gobierno español durante estos dos años que se difunda por los estuarios de la ociosidad irresponsable una opinión inconsciente, indeliberada, varia, moviediza, indiscreta, irritante, sobre la cual nada podía fundarse. Notad bien que en la opción no cabe sino la unidad. España errará o acertará; pero por un camino ha de ir, y no más que por un camino. Por esto aprovecho esta ocasión para insistir sobre el tema, y convido una vez más a todo el mundo para que advierta que son horas, instantes, que no podemos contarlos nosotros: cuéntalos la Providencia en sus inescrutables designios; horas e instantes que no volverán, horas e instantes de los cuales, no sabemos de cuál, dependen los destinos de España. (Muy bien.)

### Mirando a la realidad

Yo tengo dicho de siempre cuál es mi concepto; lo había dicho mucho antes de 1914; pero antes que lo dijera yo, las cosas mismas dictaron mi juicio. En 1904, cuando se inició la liquidación del Imperio marroquí; cuando, por lo mismo, la situación de aislamiento de España empezaba a resquebrajarse, a hacerse insostenible, me tocó a mí, porque presidía entonces el Gobierno, dar el primer paso en el tratado hispano-franco-ingles de aquel año. Atúveme a la realidad: España está situada en el occidente de Europa, y en el Imperio marroquí, Inglaterra, Francia y España tenían intereses esenciales, acerca de los cuales necesitaban pactar.

Otra vez, en 1907, también encargado yo de la responsabilidad principal, acerca de las costas mediterráneas, de las islas y de las costas del Atlántico, concerté con las naciones occidentales las declaraciones de Cartagena. En una y otra ocasión hubo unanimidad nacional, casi entera, toda la unanimidad que en España cabe, para confirmar y aprobar aquello, que no eran opiniones de un Gobierno, ni tesis de un partido, ni una entre varias maneras de opinar: era reflejo de la realidad misma, proyectada sobre plano horizontal, reproducción exacta de una historia, de una geografía, de una economía, de una política, de una conexión de intereses positivos, en los cuales participaban estas naciones y las que con ellas se relacionan en el Mediterráneo y el Atlántico. Nadie sostuvo entonces ideas contrarias a la política del Gobierno.

### Al estallar la guerra

Eso era antes de la guerra; vino la guerra, y tuve ocasión de declarar que perduraban aquellas realidades mismas. Son ellas evidentes e innegables; pero una inmensa parte de la opinión nacional, una selectísima parte de la opinión española, con vehemencia, se lanzó en dirección contraria. ¿Por qué? Estas cosas nunca suceden sin motivo. ¿Por qué siendo tan evidente que España es nación occidental, enlazada en el occidente mediterráneo, en todas sus fronteras terrestres, como en todo su litoral, como en la intrincada raigambre de su economía, como en otros órdenes de la vida, con Inglaterra y con Francia; por qué esa inmensa corriente de opinión, de inteligentísima y sana opinión, apareció lanzada en sentido opuesto? Hay que examinarlo con serenidad; y pronto se examina, pronto se averigua. Un hecho indudable es que España posee en el Estrecho de Gibraltar y en toda la costa del Mediterráneo y del Atlántico, en su territorio propio, intereses políticos, económicos, militares, de los cuales no pueden desentenderse Inglaterra y Francia; que no pueden ser indiferentes para Inglaterra y Francia; que establecen comunidades, solidaridades, conexiones naturales entre estas naciones y España. No es de ahora—ahora más que nunca, porque la vida es más intensa—; pero es realidad que viene de siglos atrás.

### La disyuntiva

Dentro de estas conexiones, positivas y notorias, no cabe sino una de estas dos contrapuestas políticas: o Inglaterra y Francia reconocen que España, en su territorio, en lo que posee, en cuanto inte-

gra su economía, su patrimonio, con sus posiciones estratégicas y mercantiles, con sus aptitudes de producción y de tráfico, es una hermana, una colaboradora amiga, cuyo vigor les importa y les aprovecha a ellas; o bien Francia e Inglaterra tratan a España como un obstáculo, como émula, como estorbo, y procuran enervarla, destruirla, socavarla.

Son dos términos que hay que examinar con frialdad. No hay más que dos políticas dentro de la comunidad, la coexistencia, la compenetración, que son ineludibles. Es una realidad, es un hecho, que no podemos estar sino de una de estas dos maneras, y también lo es que durante dos siglos y medio Inglaterra y Francia han practicado exclusivamente la segunda de las dos políticas: la política de procurar y fomentar la decadencia, la enervación y el apocamiento de España. Desde los días del cardenal Richelieu hasta el tratado franco-español de 1912; desde el tratado de Utrech hasta el desamparo en que se acabó de consumir el despojo de nuestras colonias, Francia e Inglaterra han persistido en debilitarnos y eliminarlos. (Muy bien, muy bien.)

¿Bien comprendo vuestras exclamaciones... Pero si evocáramos casos antecedentes para fines históricos, y no en política palpante, tendríamos que reconocer que España puso de su parte más que ellas dos; porque la decadencia de España se confundió con la lista de los agravios que tenemos de Inglaterra y Francia. Ellos vienen a ser la historia de la decadencia española, cuyo agente principal fué España, sólo que aprovechada, fomentada, impulsada y agravada por ellas. Mirémoslo sin espíritu de recriminación, sin que tampoco se asombre nadie de que haya pasiones, con tal de no pedir a las pasiones ni justicia ni consejo.

### Las aproximaciones

En esto que acabo de decir está, para mí, la clave; una de dos: o se puede invertir, no digo rectificar, invertir, volver del revés, francamente del revés, la política secular de Inglaterra y Francia respecto de España, o no se puede. Si se puede, sería una insensatez que España no intimase con las naciones occidentales, porque ella, de suyo, es nación occidental, porque nativamente pertenece a ese grupo y porque es muchísimo más fácil coordinar y armonizar los intereses de España con Francia e Inglaterra, que sostenerlos frente a ellas, en acuerdo con otras naciones cualesquiera.

Yo no tengo la misión, ningún español tiene la misión de echarles la cuenta de las conveniencias suyas a Inglaterra ni a Francia: ellas las sabrán. Quizá nos parezca a nosotros que no debe serles indiferente lo que España haga en este extremo del continente europeo; pero es cuenta suya. Lo que yo digo es que si no pudiera invertirse la política histórica de Inglaterra y Francia con respecto a España; si no pudiera volverse del revés, de modo que se hubiese de seguir tratando a la soberanía de España como algo que socavar, que temer, que humillar y que enervar; de modo que el engrandecimiento de España se reputase estorbo para la acción política de Inglaterra y de Francia; si, en una palabra, no hubiese de marcharse en lo venidero con espíritu inverso al de los pasados siglos, seríamos muy doloroso, porque en España toda otra asociación resultaría mucho más onerosa y le impondría en lo militar y en toda la vida nacional sacrificios incommensurablemente mayores, pero haríamos de resignarnos y nos plegáramos a la necesidad; porque lo que no pueden hacer los gobiernos es llevar a los pueblos al suicidio, ni puede pretender nadie que una nación se asocie como amiga con quien vaya, día por día, labrando para su propia ruina y su muerte. (Nutridos aplausos.)

Algunas veces yo mismo, y otros, hemos hablado de Tánger español. Ese es un requisito esencial, notoriamente esencial, para que España cumpla, dentro de la zona de su influencia en Marruecos, sus obligaciones. Resulta un escarnio, una burla, señalarle y reconocerle a España esa zona de protectorado y de responsabilidad y substraerle Tánger con su zona internacionalizada; pero no he recordado esto sino para decir que si nos dieran Tánger y nos aseguraran la totalidad de la leal cooperación en todo el protectorado de Marruecos, y luego se formase cabal inventario de todos los agravios que hayamos podido sufrir en los alrededores de Gibraltar, de suerte que todo ello se sumase y en todo se subscribiese a nuestra satisfacción, todavía entonces, si el espíritu y el propósito secular de la política británica y de la francesa no hubieran variado, podemos asegurar que a los cuatro días receráramos en el barranco. No es una cosa sola, es todo el espíritu. Si España no obtiene, no logra, la variación fundamental de la dirección inspiradora de la política de Inglaterra y Francia respecto de nosotros, no podrá estar con Inglaterra ni con Francia. (Vivas a Maura.)

### Seríamos traidores y parciales

Llegado el trance, yo espero que no habrá en España disenso. Yo comprendo que ahora, bajo las diversas sollicitaciones que he apuntado, las cuales reclaman en direcciones contrapuestas, los espíritus resulte diversidad; pero el día en que la incógnita de que os he hablado se despeje, el día en que conste, una de dos: o que nosotros podemos juntarnos con aquellos nuestros afines naturales con quienes la Providencia nos ha puesto en comunidad de grandes intereses solidarios, que son las naciones occidentales; o, al revés, que estas naciones no quieren renunciar a la lima para nuestro cetro y la zancadilla para nuestras reivindicaciones, entonces, sea el caso cual sea, creo que no habrá nadie que, en nombre de escuelas, de principios, de intereses partidistas, ponga la salud de su Patria.

Tenemos la obligación sagrada, ya que vivimos tan mal y tenemos tantas culpas, de dejarles a nuestros hijos la posibilidad de reivindicar y de reconstituir la España de nuestros amores; si nosotros, no obstante la persistencia de la política que Inglaterra y Francia han seguido con España en los últimos siglos, ligáramos con ellas a nuestra nación, seríamos traidores, seríamos parciales, porque cerraríamos a nuestros descendientes el camino de la grandeza, del honor y aun de la vida que acierten ellos a merecer. (Muy bien; vivas a Maura.)

### La libertad de optar

Sólo al Gobierno, a quien gobierno—ya es lo dicho que para estas cuestiones internacionales, todo repulgo, todo melindra, todo reparo, son ociosos—, a quien gobierno, a quien está en el sitio donde se representa a España y se la sirve, es a quien toca exclusivamente elegir la oportu-

dad y el modo de plantear y resolver la magna cuestión. Hay quienes esperan (dificilmente me contaría yo en el número) que llegará un día en que ese inmenso pleito que se ventila con las armas en Europa, se declare formalmente concluido, para convocar un Congreso o una Conferencia donde todo se trate a la vez. Ya lo veremos. Ignoro si habrá Congreso de la Paz; ignoro si hasta el fin de la guerra deberá durar nuestra indecisión; lo que digo es que el Gobierno es el único que puede elegir el instante y la forma; y nosotros, los ciudadanos, mientras no lo haya elegido ni haya resuelto la cuestión, debemos exigirle al Gobierno, inexorablemente, implacablemente, que no destruya, ni siquiera enerva, nuestra opción entre una alianza y otra alianza, entre un grupo y otro grupo de naciones, porque va en ello nuestra salvación. (Muy bien; muy bien.)

### Los vejámenes no deben desconcertarnos :- :-

A mí no puedo maravillarme que los beligerantes propendan a compelernos, que lo hagan hasta con malos modos; la lucha es titánica; lo que se cuestiona, vital; las pasiones están en el paroxismo; no pueden maravillarme, repito, vejámenes, quizá agresiones, quizá expoliaciones. Pues bien; sería imperdonable que, aun delante de esas coacciones, perdiese el Gobierno la serenidad y variase la libre deliberación y la resolución espontánea, aconsejada tan sólo por el interés de España. Digo sin olvidar la cordedad de nuestras propias fuerzas ni desconocer las consiguientes eventualidades. Nunca las naciones han sido todas igualmente fuertes; nunca han dejado de existir predomios desiguales y poco respetuosos de la justicia; es la historia de la Humanidad. Ahora nos impresionan los ejemplos de que somos contempe-

neos; pero no son de su invención. Ahora se dice, ahora sentimos, que al derecho y a la justicia les queda escasisima virtualidad y que la fuerza prevalece. Pero no tengamos en poco nuestra justicia y nuestro derecho; a carrera larga, ellos entrañan la energía más perdurable, la única que sobrevive. La fuerza material, la fuerza militar, el predominio de un Estado en determinado período de la Historia, siempre resultó efímero, y es más efímero y más endeble todavía cuando lleva consigo la necesidad agobiadora de mantenerse más fuerte que todos los demás, porque esta prepotencia sobre los demás juntos no puede perdurar: subsiste sólo mientras se allega con ansia la pujanza necesaria para suprimir este predominio.

Por lo tanto, no por ser nosotros débiles, no por carecer de fuerza material, no por estar expuestos a vejámenes y a despojos, podemos olvidar nuestro interés definitivo. Los que hace un siglo se sacrificaron por nosotros, nos mostraron la obligación de mantenerlo a todo trance. Es el interés de los vivos y de los venideros; también de la memoria de los que fueron; porque España se integra con todo ello: nuestros abuelos, nosotros y nuestros hijos. Quiero decir, que si España tuviera que sufrir vejaciones; que si España tuviera que sufrir agravios, debiera soportarlos y arrostrarlos sin capitular ni doblegarse; porque las naciones no mueren por débiles, sino por viles. España, hace un siglo, no moría porque las bayonetas napoleónicas arrollasen a sus hijos; donde la mataban era en Bayona y en Valencey, y donde resucitaba era en el Madrid del 2 de Mayo, y en Zaragoza y en Gerona. No importa que un enemigo entre, asole, arrase, extermine y llegue a Cádiz. Mientras el corazón español aliente firme y leal, la Patria vive y la Patria resurgirá!

### La asistencia a los Gobiernos

Lo que hay que exigir a los Gobiernos es que ningún vejamen, que ninguna amenaza, que ningún daño llegue a forzar su conducta definitiva ni alterar la determinación de la soberanía española. Secundándole, tenemos todos severas obligaciones que cumplir, porque el Gobierno—cuando hablo del Gobierno no aludo a personas determinadas ni recuerdo nombres; hablo de la entidad Gobierno, del Estado español—; el Gobierno, cuando esté delante de la disyuntiva, entre el daño inmediato, inminente, próximo, y la consideración del bien definitivo y futuro, es conveniente que no oiga clamores del egoísmo, el cual quisiera librarse de la molestia del día de hoy sin reparar en la dificultad que sobreviene. Es menester darle al Gobierno, por el contrario, el impulso, sostenerle y estimularle, para que la espiritualidad de que estoy hablando, para que ese nervio inmortal, impercedero, que es la vida de la nación, prevalezca sobre todo. Hay que infundirle al Gobierno la resolución y la abnegación necesarias para superar las peripecias del camino y marchar rectamente al desenlace último, fiel a la política que España necesita, única que puede restaurar su grandeza y su prosperidad.

### Nuestro propio sacrificio

Peró desengañémonos. Todo esto de que hablo tiene que ser obra de la nación española. España no puede esperar nada que no haya de venir de ella misma. No querrán; pero si quisieran los extraños, cuanto nos regalasen nos colocarían en la categoría envilecida de un protectorado o una colonia.

Lo que no hagamos nosotros, lo que no resulte de nuestro esfuerzo, de nuestra abnegación patriótica y de nuestra enmienda, aun conseguido, sería poco hon-

roso y efímero; creo que, además, ni siquiera sería. Para las naciones, el ser y el vivir resultan dos conceptos sinónimos, idénticos, inseparables. No podemos tener más personalidad que la que nos labra nuestro modo de conducir nuestros asuntos públicos, nuestro propio vivir como nación. No podemos tener peso específico entre las naciones, mientras permanecemos huecos o rellenos de miseria. No puede el Gobierno tener prestigio fuera, mientras merezca ser considerado dentro, viéndole supeditado a la gusanera caciquil, en concordato con los barateros y los tahures. Ha de ser la rehabilitación nuestra el primer paso, el paso esencial. Sin él no llegaríamos a ninguna parte, ni nos valdría ningún esfuerzo propio ni ninguna magnanimidad ajena, cuando las hubiese, que ya he dicho que no las creo.

### La extirpación del caciquismo

De modo que esta campaña que traemos nosotros, pugnando por la reconstitución del Poder público, por la normalización de la vida española en todas sus partes y grados, por la reintegración de la autoridad en su noble ministerio y en su dignidad, rescatándonos de la tiranía caciquil que nos corroe y nos envilece; en suma, por todo eso que venimos procurando, año tras año, no es un empeño caprichoso de unos cuantos, no es una preferencia de una entre varias tendencias opinables; es la necesidad primaria, la letra inicial de todo cuanto se hable o intente en pro de España. Sin eso, ni en la vida interior ni en la exterior habrá honra ni prosperidad posible. Notadlo: cuanto se intenta, cuantas reformas parcialmente se procuran, todas fracasan, y todas fracasarán mientras no se extirpe la raíz del mal. Estos intentos, estas reformas de que hablo, son leyes, decretos, actos de gobierno, y todo se

convierte en irrisión; todo se vierte en una tolva, y pasa a un molino y queda todo hecho harina. En vez de autoridad, ley, justicia, lo que de veras actúa, de arriba a abajo, es una jerarquía caciquil desenfadada y corrompida, que continuará mientras no se llegue a la raíz, mientras no se extirpe, como he querido y quiero extirparla, y, si Dios me da vida, yo la extirparé. ¡Bravo, bravo! Prolongados aplausos. ¡Miradlos! Los mismos que estuvieron haciendo la campaña contra la reforma local, contra la reorganización sistemática, sobre base regional, de la administración y el gobierno de España; los que declamaban aquellas cosas y hacían aquellas comedias, vienen plegándose ahora al viento y también nos resultan regionalistas; pero con tal de que el pan se haga sin harina, con tal de que el caciquismo perdure. Cada cual tiene su proyecto de Administración local. Yo he conocido cuarenta. Todos sirven muy bien, con tal de que no se altere el sacrosanto imperio caciquil, desde la cabeza del Ministerio hasta la secretaría de la última aldea. Eso es cabalmente lo que hay que arrancar, y sin arrancarlo, nada se hace. En esto estriba, se encierra, la política interior y la política exterior, la administración de justicia, la Hacienda, la fuerza militar, el honor de España, el sosiego del ciudadano. Claras y consoladoras muestras de la vitalidad nacional nos alientan, no obstante la incultura y el atraso; lo caduco, lo inorgánico, lo deletéreo, es la España oficial. (Prolongada ovación. Vivas entusiastas a España y a Maura.)

Edición hecha por el CENTRO MAURISTA DE MADRID.

IMPRENTA DE «EL MENTIDERO»

El patriotismo del señor Maura y las miserias de la política

Documentos para la Historia. Por qué el señor Maura no pudo formar un Gobierno de concentración. La verdad de lo ocurrido. Cómo lo relata el insigne estadista. La incógnita. ¿Quién priva al país de que le gobierne un hombre austero?

No hay programa mejor que el trazado por los hechos. Quienes vienen luchando por que prevalezca en el país una política de austeridad y de patriotismo han concentrado todas las esperanzas de redención en un hombre insigne, que sabe dar en cada instante la norma de cómo se sirve el interés público a costa del sacrificio personal. Por mucho que dijéramos en favor de su causa, nunca podríamos poner en las palabras la claridad que resplandece en los hechos.

Con motivo de la última crisis, en la que han peligrado tantas cosas, don Antonio Maura ha dado una prueba más de su alto patriotismo.

Y, sin embargo, la nación se ha visto privada de que la gobierne el varón insigne, honor de la raza, orgullo de España.

¿Por qué? En dos artículos primorosos lo han explicado los señores don Angel Ossorio Gallardo y don Manuel Delgado Barreto.

Al día siguiente de declinar los poderes el señor Maura, cuando el señor García Prieto se encargaba de formar Gabinete, Delgado Barreto publicaba en «La Acción» el relato admirable, que queremos repetir ante el público.

Y horas después de jurar el nuevo Ministerio, Ossorio Gallardo publicaba en el mismo popular periódico el artículo soberano, que puede servir de guía a la opinión.

Con reproducirlos en el orden en que aparecieron bastará para que el país se dé cuenta de que es él, sólo él, quien puede instaurar la política que anhela.

¿Cómo? Cumpliendo todos los deberes de ciudadanía, sin olvidar que es el primero llevar a las urnas los nombres de aquellos españoles honrados que representan los procedimientos y las doctrinas de don Antonio Maura.

Háganlo así los buenos patriotas, para que nunca puedan repetirse el relato que Delgado Barreto transcribe ni las dudas que Ossorio Gallardo expone en su artículo.

Véanse ahora esos documentos, en que la historia política de nuestro país encontrará la explicación de muchas cosas.

LA VERDAD

El efecto de una noticia

Sería pueril ocultar que la noticia de que el señor Maura había declinado los poderes que le otorgara Su Majestad el Rey para formar un Gabinete de concentración produjo anoche en unos desahucios, en otros, amargura; en pocos, patriótica indignación. Exteriorizándose el sentimiento popular en manifestaciones populares, que no eran mauristas—porque eso es una patraña de los consabidos voceros del «Maura, no»,—que eran manifestaciones de noble españolismo, sano y fuerte, y durante ellas cada cual condensó en gritos su opinión sobre las causas del fracaso. Atribuíamos unos a presiones e influencias extrañas, otros a maniobras de la vieja política, parapetada en las últimas trincheras, y no faltó quien viese en el desistimiento el poco deseo que de gobernar tiene el ilustre estadista.

Salgamos al paso de esta última suposición, afirmando lo que todo el mundo sabe: que apetito de sentarse a esa mesa, donde para hombre de su condición todos los manjares resultan agrios o indigestos, no lo ha sentido nunca; pero, por eso mismo, porque es sacrificio y no provecho ni delectación, tampoco ha rehusado ni rehúsa nunca el noble empeño que ponga a prueba una vez más la firmeza de sus convicciones, el temple de su lealtad, el vigor de su inteligencia excepcional.

Pues si el señor Maura no rehuye gobernar, y menos en estas horas supremas, en que la Patria pide a sus hijos cuanto son y cuanto valen, ¿cómo no ha formado Gobierno el señor Maura? ¿Cómo es posible que hombre de su autoridad (no haya podido) llevar a Palacio la lista de un Ministerio? ¿Cómo se ha de creer que contando con la inmensa mayoría de la opinión española y teniendo acostumbrados a la rapidez en las resoluciones no haya vencido cualquier obstáculo que se opusiera a la formación de Gobierno? ¿Es que no tiene hombres sobrados para constituir un Gabinete?

Un poco de calma

Esas son las preguntas que desde anoche se hace el noventa por ciento de los

españoles, y sobre esas preguntas se asienta el comentario ingenioso, de excelente intención y de indiscutible buena fe; pero se ha comentado también la calumnia despreciable, la cobarda insidia, la torpe y grotesca maniobra. De mi punto de vista que no me he hecho tales preguntas al conocer la referencia que ayer tarde facilitó el señor Maura a su salida de Palacio, porque estoy acostumbrado a que el señor Maura eslabone, enlace todos sus actos con una admirable armonía, y recordaba que antes de la versión de ayer, el ilustre hombre público había entregado a Su Majestad, como texto de consulta, el domingo último, una nota que en lo relativo a este aspecto de la situación política decía así textualmente:

«En el punto a que las cosas han llegado, los ministros habrán de desplegar iniciativa y asumir responsabilidades muy extraordinarias, tanto para la gobernanza interior cuanto para arrostrar las contingencias de orden internacional. El caso es para que se alleguen todas las aportaciones del patriotismo que sean conciliables con el vigor y la firmeza de que la acción gubernativa ha menester siempre, ahora más que nunca.

Juntamente se debe captar el apoyo fervoroso de la parte grandísima de la nación que está distanciada de la vida oficial, descontenta y ansiosa de conseguir sin trastorno la enmienda, y aprovechar los elementos útiles que, dentro de las agrupaciones tradicionales, se esterilizan a causa del desartículo orgánico de la vida política. A un tiempo mismo se ha de asentar según su traza definitiva la base de una renovación que tan sólo se podrá operar persistiendo en el empeño sucesivos gobiernos, y se han de obtener inmediatamente las necesarias obediencias, comenzando por la que debe ser fadadora de todas, plena y ejemplar.

Si esto no se consigue, entonces no dejase gobernar, debiendo encargarse del Gobierno, asumiendo todas las responsabilidades.»

Y la referencia de ayer, recogida de labios del señor Maura, decía escuetamente, en una síntesis clara que no admite tergiversaciones:

«Ayer recibí el encargo de formar un Gobierno de concentración. Ese Gobierno no se logró. He declinado, por consiguiente, el honor que se me confiara, quedando el asunto íntegramente en manos de Su Majestad.»

Puestas las dos ante nuestra vista, ¿no es lógico deducir que el señor Maura, al ver malograda su tentativa de «callegar todas las aportaciones del patriotismo», que es lo que significa para él un Gobierno de concentración, declinara los poderes?

Lo que hay que averiguar es por qué no se logró el intento, no para acumular censuras, ni para discernir responsabilidades, sino simplemente para que el país conozca la verdad, lisa y llana, en pleito de tanta trascendencia.

Pero eso, aunque lo sospechemos, aunque tengamos todos los indicios de lo ocurrido, aunque nuestra costumbre de deducir y de enlazar nos lleve a recomponer los hechos, no podemos, no debemos, lanzarlo al público los informadores de la opinión sin las seguridades de que poseemos la verdad en toda su plenitud.

Hablando con el señor Maura

Por honor de este periódico, por lo que él significa, por el lema que viene ostentando como inseparable de su título y como condición esencial de su vida, no he querido que en asunto que ha de registrar la Historia aparezca en estas columnas referencia que no se ajuste escrupulosamente a la verdad.

Por eso he visitado esta mañana, a las nueve, al señor Maura, quebrantando el propósito que me he impuesto, y que consiste en no visitar al insigne orador en los momentos de su intervención activa en la política, para que no pueda atribuírsele jamás las responsabilidades de cualquier juicio que, en el calor de la polémica, en la pasión de la lucha, emita este periódico.

Pero el caso de hoy era excepcional. La verdad se le debe al país y es necesario que la conozca cuando la anhela. Un relato no es un juicio, ni un comentario ni la definición de una actitud. Y un relato es lo que he ido a pedirle al señor Maura, y lo que el señor Maura ha tenido la bondad de no negarme.

¿Saberé traducirlo fielmente? Soy enemigo de las intervenciones entrecuilladas, porque éste es trabajo técnico de taquígrafos, y los demás, cuando lo intentamos, incurrimos fácilmente en error. Una palabra que no se recuerde con precisión puede alterar todo el sentido de un concepto. No pondré, pues, en labios del señor Maura el relato, y procuraré hacerlo yo con los mios, para que, si algo de lo que se dice difiere en lo más mínimo de la verdad—que estoy seguro de que no ha de ser así—, se atribuya el error al intérprete y no al interpretado, que ha expuesto con toda claridad y precisión el curso de sus gestiones.

Prescindiré de adobar la referencia con retóricas y adornos. No pudiendo hacerlo como lo hace el señor Maura, del que no sabríamos decir si es más admirable cuando habla en público o cuando conversa familiarmente, lo mejor será que digamos las cosas llanamente, escuetamente, para que no haya dudas ni vacilaciones en la interpretación pública.

El encargo de formar Gobierno

Tratándose de entrevistas con Su Majestad, el señor Maura es siempre parco

en sus referencias, aunque hable en la mayor intimidad. Limitémonos a decir que cuando el Rey llamó a Palacio al señor Maura y le encargó de formar un Gobierno de concentración, hablarán, seguramente, de todo lo actuado con anterioridad durante esta crisis, de las difíciles circunstancias interiores y exteriores, de los problemas que con mayor apremio requieren solución inmediata.

La nota del señor Maura sobre la for-

ma, como representante de la opinión que significa el voto de la Cámara. El señor González Besada estimó que podría prestar una más eficaz colaboración fuera del Gobierno, sin cargo determinado, y para ello empeñó su promesa. Recibida una carta del señor García Prieto en que indicaba que no podía aceptar el cargo, fué el señor Maura nuevamente a verle, y entonces el marqués de Alhucemas le dijo que la dificultad estribaba en que él no podía formar parte de un Ministerio en el que no hubiera representación de las izquierdas.

¿El señor Azcárate? Al señor García Prieto le pareció muy bien. Si el señor Azcárate, con su significación de tantos años, con lo que él representa por sus trabajos en pro de las clases más humildes, aceptaba, para él no habría ya inconvenientes.

Y el señor Maura marchó a la casa del venerable presidente del Instituto de Reformas Sociales. La escena, como nos la describió el señor Maura, no sabría reproducirla nuestra pluma. El viejo maestro y el antiguo discípulo, que a través de los años y de los duros combates a que la diversa significación les ha llevado no ha sentido quebrantos en el afecto, hablaron largamente.

El señor Azcárate se resistía. Su edad, sus achaques... El señor Maura habló al alma del patriota, y el señor Azcárate emocionadísimo, accedió.

Se despidieron con un abrazo

De nuevo en casa del señor García Prieto, el señor Maura ni siquiera dejó el sombrero y el bastón para entrar en el despacho.

Azcárate acepta. De modo que no necesitamos hablar más.

Al señor marqués de Alhucemas pareció impresionarle mucho la noticia y, preocupado, acompañó al señor Maura hasta la puerta.

Nuevas entrevistas

El señor Villanueva recibió al mediodía la visita del señor Maura. Hablaron poco. Conocida la actitud de su jefe el marqués de Alhucemas, dió complacido su conformidad al presidente del Congreso. El, que representaba la opinión liberal del Parlamento, sería otro ministro sin cartera.

Faltábale al señor Maura un elemento de importancia: los regionalistas.

No había querido visitar al señor Cambó hasta conocer la actitud de los demás políticos. Obtenida la conformidad de éstos, aún deseaba el señor Maura concretar algunos detalles.

Fué a su casa. Allí había estado el señor González Hontoria, que era la persona del grupo del conde de Romanones elegida por el encargado de formar Gobierno.

El señor Hontoria había ido en automóvil a Guadalajara, y el conde le decía que no era necesaria la consulta, porque él mantenía la promesa que le había anteriormente hecho al señor Maura.

El señor González Hontoria desempeñaría la cartera de Gracia y Justicia, si no recordamos mal.

El señor Alcalá Zamora, que se encontraba en el domicilio del ilustre estadista, aceptaba también la de Instrucción Pública, conforme con la actitud del señor García Prieto.

Presentes se hallaban los señores Alendalazar, que por su estado de ánimo y de salud rogó al señor Maura, amocionadísimo, que le relevara de ir al Ministerio de la Gobernación, donde su coexistencia, su sereno juicio, su absoluto apartamiento de la política caocivil, eran garantía de respeto y de equidad para todos, y presentes estaban también los señores La Cierva, que hubiera podido desempeñar la cartera de Guerra; Ossorio y Gallardo, el batallador político, indicado para la de Fomento; Flores de Lemos, capacidad financiera indiscutible, que en el Ministerio de Hacienda sería un elemento de extraordinaria importancia, y el general Ferrándiz, que ya dió pruebas de lo que puede significar su gestión en el Ministerio de Marina.

Como esto de la adjudicación de carteras no es cosa que me haya dicho el señor Maura, sino que he ido yo deduciendo de los detalles de la conversación, voy a permitirme también el lujo de suponer que Antonio Goicoechea, joven, culto, honorable, sin pasiones, hubiera podido ser muy bien el que, indicado ya para un alto puesto, desempeñara la cartera de Gobernación, sin despertar recelos ni temores partidistas.

Empiezan las dificultades

El señor Maura estuvo en el Ministerio de Estado, y el marqués de Lema, conocidos ya los motivos de la visita, empezó a exponer minuciosamente su situación en la política, su significación y sus convicciones.

Atajóle el señor Maura, advirtiéndole que no se trataba de nada de eso, porque tales cuestiones quedaban íntegras para examinadas entre el señor marqués de Lema y su jefe el señor Dato, que la noche anterior había prestado su conformidad, puesto que el nuevo Gobierno no habría de abordar ni remotamente asuntos de índole política, menesteres de partido o de agrupación que pudieran dividir a los distintos elementos integrantes.

No pareció convencido el señor marqués de Lema, y del Ministerio de Estado salió el señor Maura en la creencia de que, por razones que él ignoraba y que no

intentaría esclarecer, lo que en la cámara regia estimaron conveniente el Monarca y el encargado de formar Gobierno para que no cambiase ni siquiera en apariencia el rumbo de nuestra política internacional, detalle que había aceptado y elogiado el jefe de los conservadores, no era ya cosa viable.

Llegó la entrevista del señor Maura con el señor Cambó, y éste, desde el primer momento, habló en términos tales, por lo que se refería a determinadas funciones y compromisos de Gobierno, que dejaba adivinar fácilmente la conclusión de no aceptar el cargo de ministro sin cartera.

Un recado urgente

Cuando se celebraba esta conferencia llegó en busca del señor Maura, con gran urgencia, el ex subsecretario de Gobernación, señor Alvarez Mendoza, quien, solo unos minutos con el ex presidente del Consejo, le manifestó que el señor García Prieto, contrariadísimo, le enviaba para hacerle saber que de ningún modo le era posible aceptar ya el Ministerio sin cartera; que en su partido la noticia de esa aceptación producía un efecto enorme; que las opiniones estaban encontradas; que había un gran revuelo.

Aunque al señor Maura le producen asombro muy pocas cosas, debió poner cara de asombro, porque la breve entrevista terminó en el acto con un cambio de afectuosos saludos.

Reanudada la del señor Cambó y notificado a éste lo que acababa de ocurrir, acentuóse más la tendencia del «cador» regionalista de negar su concurso; pero aplazó la respuesta para minutos más tarde, cuando conferenciara con sus amigos.

Ultimos trabajos

Volvió a su domicilio el señor Maura, y en vista del nuevo giro que las cosas habían tomado, indicó al señor Alcalá Zamora la conveniencia de que consultase a su jefe, por si la negativa del curso se refería a la persona del señor García Prieto o se extendía a las demás de su partido.

Y encargó que la misma exploración hiciera cerca del señor Villanueva, persona de toda la intimidad del señor Maura. Casi a un tiempo regresaron el mensajero que visitara al presidente del Congreso, y el señor Alcalá Zamora.

El señor Villanueva manifestaba que la negativa del marqués de Alhucemas al canzaba a todos los hombres del partido, y el señor Alcalá Zamora llevaba la satisfacción de saber que el señor García Prieto veía con mucho gusto su entrada en el Gabinete presidido por el señor Maura.

A la misma hora llegaba el señor Cambó para decir que no le era posible prestar su concurso al Gabinete de concentración.

FINAL

Por todo lo que ya conoces, lector, fué ayer a Palacio el señor Maura, para declinar el honor de formar un Gabinete de concentración, al que se hubieran allegado todos los apartamientos del patriotismo.

La labor, ahí está. Es la labor del hombre soberbio, que ha ido de casa en casa, sombrero en mano, pidiendo a todos una limosa de patriotismo. El, que, según le pintan, jamás se doblegó ante nada, ha mirado a su Patria en desorden, hundida, arruinada, sin orientación y sin Gobierno, y lo ha sacrificado todo, todo, hasta aquellas cosas que los hombres no suelen perdonar nunca, con el noble afán, con la ansiedad patriótica de decirle a su pueblo que aun había salvación, y que los hombres públicos, olvidando por un momento sus pasiones y sus partidos, iban a emprender, con la conciencia puesta en lo más alto, la hora redentora que anhela España.

¿Sabéis ya por qué don Antonio Maura fué a Palacio a declinar los poderes? Gobiernos suyos puede formarlos a cada instante sin vacilación. Los forma en minutos para gobernar años y gobernar acertadamente.

Pero lo que a él se le había encargado y a lo que él aspiraba en estas horas críticas, de grandes, de inmensas responsabilidades, era un Gobierno de concentración, y en ese puso su voluntad; pero su voluntad no era todo.

Nos parecía indispensable que el país conociera la explicación y que ella substituyese en su ánimo al asombro de anoche.

El señor Maura se ha prestado, bondadoso, a que reafirmos los hechos—y si en ellos hay un error por mi parte, me apresurará a rectificarlo—, pero nos ha encarecido que no los comentásemos.

Cumplimos el mandato. Nos basta con que la verdad sea conocida.

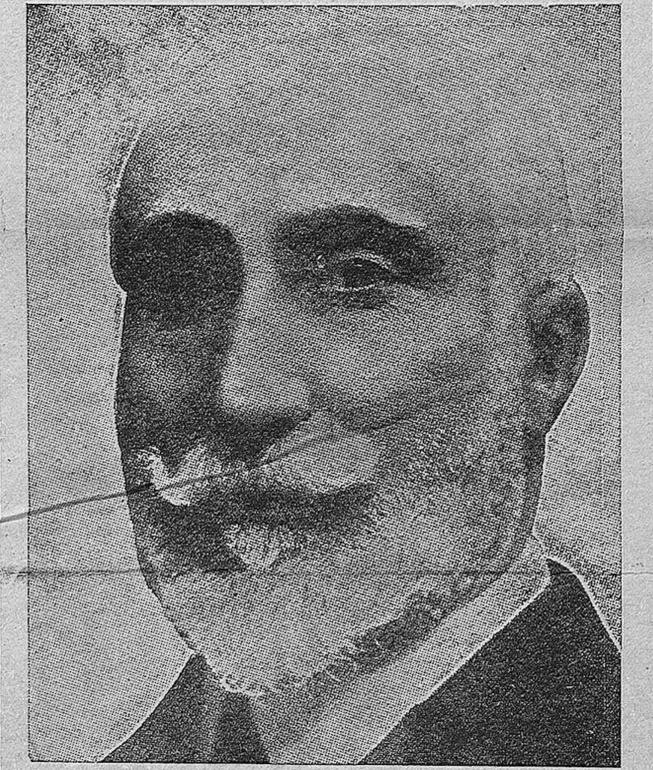
Muchas gracias, don Antonio.

M. DELGADO BARRETO

Nota ampliatoria

La natural precipitación con que nuestro director ha escrito, a vuela pluma, el relato de las gestiones del señor Maura, para que alcanzase las ediciones de provincias, ha motivado algunas omisiones de detalles que tienen interés.

Una de ellas es la supuesta designación de don Ramón de la Sota para ministro sin cartera, de que han hablado, hoy, algunos periódicos.



Las gestiones

Apenas salió de Palacio, el miércoles por la noche se encaminó el señor Maura al domicilio del venerable don Faustino Rodríguez San Pedro. Este, por su edad, por que tiene derecho al descanso, no había de aceptar la labor que significa en los momentos actuales el desempeño de una cartera, aunque sus altas dotes fueran utilizadas en otros altos cargos; pero el señor Maura no quería emprender gestión alguna sin rendir este tributo al hombre leal, al varón ilustre, con el que le ligaban lazos de amistad, de admiración y de respeto.

Desde allí marchó el señor Maura al domicilio del marqués de Alhucemas, al que expuso todo lo que nosotros dejamos expuesto, la idea de lo que había de ser el Gabinete de concentración y la necesidad de que él facilitase su formación, no sólo autorizando a los demócratas a quienes el señor Maura ofreciese puestos, sino aceptando él el cargo de ministro sin cartera.

El señor García Prieto recibió con ostensible satisfacción el propósito, que estimaba patriótico, y se mostró conforme con sus amigos fueran a ese Ministerio. Y en cuanto a él, manifestó que con gusto se comprometía. Porque quería meditar acerca de si su condición de jefe de una fuerza política sería compatible con su actuación personal como ministro.

A casa del conde de Romanones se encaminó seguidamente el señor Maura; expuso sus propósitos, y el conde le dijo: —Yo salgo mañana de Madrid; pero queda usted autorizado para decir a cualquiera de mis amigos, con quien estime oportuno contar, no sólo que yo lo veré con agrado, sino que como jefe le pido que acepte.

La concentración

El señor Maura salió de Palacio con el propósito de formar un Gobierno de concentración, designando para la cartera de Estado al marqués de Lema, sin preocuparse poco ni mucho de la significación política de éste.

Porque habrá que advertir, como antecedente indispensable, para no repetirlo en el relato de la entrevista con cada hombre público, cómo entiende el señor Maura el Gobierno de concentración que haga frente a las difíciles circunstancias. No cree que ese Gobierno deba ser una federación de partidos, ni un conglomerado de intereses políticos, ni una conjunción de elementos partidistas, pesados y medidos, para que no haya más rojos que blancos, ni más azules que verdes.

Eso ahora no importa nada; porque no se trata del logro de prebendas ni del reparto de beneficios en disputa. Se trata de algo más serio y más grave, y el señor Maura cree que a esa concentración podían ir todos los españoles de buena voluntad que fueran llamados, sin perder en lo más mínimo su significación política, ni su rango político, ni su jerarquía dentro de las agrupaciones o de las fuerzas sociales.

Por eso el señor Maura, a diferencia de lo que se ha hecho en otros intentos, no pidió a los jefes nombres, ni les habló número de futuros ministros. Les pidió autorizaciones para ofrecer carteras a las personalidades que debían, a su juicio, desempeñarlas.

Ultima entrevista

El señor Maura, cerca de las once de la noche, visitó al señor Dato, y después de exponerle el criterio con sujeción al cual quería constituir el Gobierno, le manifestó su propósito de que el marqués de Lema, por las razones que al principio de este relato se indican, continuara al frente del Ministerio de Estado.

El presidente dimisionario expresó su conformidad; mostróse satisfecho del propósito de mantener en el desempeño de la cartera de Estado al marqués de Lema, y en cuanto a éste, dió como cosa descartada que lo aceptara, hasta tal punto, que relevó al señor Maura de toda gestión cerca del ministro de Estado, encargándose él personalmente de hacerla.

Intentó el señor Maura una conferencia con el señor González Besada; pero éste estaba ya acostado, y el ilustre ex presidente del Consejo dió con esto por terminadas sus gestiones del miércoles.

El día de ayer

La primera visita que ayer hizo don Antonio fué al señor González Besada. Mostróse éste cariñosísimo, ofreció al señor Maura cuanto estuviera de su parte para que el intento patriótico se lograse, y sólo puso reparos al ofrecimiento, que se le hacía de ministro sin carter-

No se llegó a hacer la indicación ni a concretar el propósito; pero designados los señores Azárate, Cambó, García Prieto, Villanueva y González Besada, representantes de diversos matices de la opinión española, era natural que el señor Maura pensase en un aspecto tan importante de la vida nacional como el del bicejitarismo, problema que, con el regionalismo catalán, tanto y tan hondamente ha preocupado a los gobiernos.

Y ya que estamos abordando todas las cuestiones que inquietan y sacuden el alma española, bueno es que ninguna se quede fuera. Y es indispensable, para afrontarlas, verlas de cerca, palparlas, conocer las soluciones que ofrecen.

Las grandes rebeliones, los anhelos más vehementes, donde son menos peligrosos mientras se les examina, y se les busca el remedio es dentro de los gobiernos, si los gobiernos están bien equilibrados y bien contrapesados.

Aunque sin atribuirles responsabilidades constitucionales, para un hombre como el señor Maura es deber ineludible traer al cauce de la vida nacional aspectos como el del regionalismo catalán y el bicejitarismo. Sólo así, viéndoles en la función directiva de España, y viéndoles ellos en el espejo de lo que es gobernar, puede acertarse con las soluciones.

Y no es extraño que se pensara en completar los ministros sin cartera con la persona del señor Sota, no sólo por esa dignificación, sino por aquella otra de representar uno de los más poderosos esfuerzos de la vida industrial y financiera de España, que hubiera podido aportar elementos de juicio y soluciones en

materias tan complejas como los transportes y las transformaciones industriales.

Pero ya decimos que no se pasó del intento, porque antes de que el señor Maura completara sus planes de magna concentración nacional, le fueron negados aquellos apoyos que en un principio se le ofrecieron y que eran base indispensable para un conjunto armónico y un equilibrio conveniente dentro de la orientación trazada.

Sirva ello de aclaración a las versiones de algunos colegas.

# LA INCÓGNITA

Muy ofuscados o muy ciegos serán quienes no acojan con respetuosa simpatía al Gobierno que acaba de constituirse. Los mauristas, especialmente, han de recibirle con cordialidad. Ciertamente no aparece muy diáfana la conducta del señor García Prieto, retractándose (no por su iniciativa, seguramente) de una palabra dada, para imposibilitar la formación de un Gabinete Maura. Ciertamente, asimismo, que no se muestran precisamente como unos románticos los que el jueves se ple-gaban alrededor del señor Maura y el sábado juraban colaborar a la obra del marqués de Alhucemas. Pero todo esto es subalterno y minúsculo. Lo interesante es que empiezan a tomar cuerpo en la gobernación las máximas que perseverantemente han difundido el insigne proscri-to y los que se proscribieron con él.

Dijose siempre que los partidos históricos no eran ya herramientas útiles para servir el interés público, y la conformidad de la opinión los ha condenado y deshecho.

Dijose que serían en adelante imposibles los gobiernos unilaterales, y ha sido preciso formar uno heterogéneo.

Dijose que importaba más para gobernar la pureza de los hombres que lo deslumbrante de las doctrinas, y se han reunido en el Ministerio personas que—salvo contadísimas excepciones—tienen limpias ejecutorias.

Clamóse contra los tinglados electorales, y el departamento de Gobernación ha sido entregado a un magistrado de tan singulares condiciones, que—sin perjuicio de juzgarle por sus obras—hoy constituye la máxima suma de garantías apetecibles en cuanto a rectitud, independencia, nobleza de intención y santo desconocimiento de la cloaca política.

Buscáronse competencias, y ha habido la fortuna de hallar sujetos que la tienen indiscutible para el servicio que se les ha encomendado.

En suma, contemplando al Gobierno y olvidándose de cómo fué engendrado, hay motivos para la confianza y aun para la ilusión. Da una sensación de buena fe, de propósito renovador, de aptitud, de conciencia y de laboriosidad. Crearle dificultades, o siquiera dejar de ayudarle, sería torpeza propia de egoístas o de despechados.

◆

Pero esta misma honrosa significación del Gobierno pone de relieve una incógnita que todos los españoles se plantean y que ninguno acierta a resolver. Y es

esta: si los anhelos, los propósitos y las predicaciones de Maura se abren camino, ¿por qué no gobierna Maura?

El era ¡desde hace treinta y cinco años! el apóstol de esta política, defendida frente a todas las oligarquías y aun frente a algunos de los que ahora van a practicarla. Tiene, por consiguiente, una autoridad personal nunca igualada. Le asiste una corriente de opinión tan poderosa como nadie la logró hasta el día. Ha sabido comunicar al pueblo una noble corriente de idealidad y patriotismo. Como detalle de elocuente síntesis, importa advertir que el propio García Prieto simpatizó ostensiblemente desde el comienzo de la crisis con una solución favorable a Maura. Cuanta unanimidad puede darse en una nación, y mucha más de la que es verosímil en España, militaba a su lado y se manifestaba clamorosa. ¿Por qué, pues, no gobierna?

Hay veto. Los que no han querido verle después de varios años de pretericiones, desdones y vejámenes se habrán convenido a estas horas de su indudable realidad. Hay veto. Mas ¿de dónde viene?

No será de una antipatía personal y terca del Monarca. Aunque en cierta ocasión un ministro impulsivo dijera que «también los reyes saben odiar», los que comprendemos la Monarquía y la reverenciamos estamos persuadidos de que en el Rey no cabe ese ni ningún otro sentimiento impuro. Las instituciones permanentes lo son porque se fundan en el amor.

¿Proviene de Inglaterra? El señor embajador de ese gran pueblo, con un gesto caballeroso y espontáneo, se ha apresurado a destruir la leyenda.

¿Se teme al de los radicales? ¡Bah! Todos estábamos en el secreto de que eso era una farsa risible. Pero ahora quedará claro como la luz del día. Siempre dijeron que su hostilidad era mayor contra el señor La Cierva que contra el señor Maura, y sin embargo, puede asegurarse, sin riesgo de errar, que no estorbará ni un solo minuto la gran labor que el país espera del talento y de la energía del nuevo ministro de la Guerra.

¿Será por imposibilidad constitucional del Rey para que prevalezcan sus condiciones? Nunca menos que hoy puede temerse eso. Ya que en nota oficiosa y auténtica hemos aprendido que, cuando urge al bien general, es pombrado un ministro, no por atracción ni obra del presidente, sino por gestión personal, por mandato expreso de Su Majestad, totalmente despreocupado de las ficciones legales.

Con esto quedan agotadas las hipótesis. Y, no obstante, el problema sigue en pie. ¿Qué mano oculta, qué sentimiento inconfesable, qué invisible presión ha decretado que la Monarquía constitucional de don Alfonso XIII se vea privada de modo definitivo e irremediable—y lo que parece—del concurso de su servidor más preclaro? A todo español, incluso a los mayores enemigos de Maura, importa despejar la incógnita, porque en ella va envuelta un peligro para la independencia y para la dignidad colectivas.

Condenar un sistema político y aislar al hombre que lo representaba, podría ser equivocado, pero era lógico. Eso es lo que se hizo en 1913. Pero cuando el mecanismo que se eligió como mejor fra-

gara ruidosamente haciéndose mil añicos, y hay que acudir al otro, ¿por qué no insiste en repudiarse a quien acertó? ¿Dónde está la tacha de don Antonio Maura? ¿Es de necesidad o inculcación? ¿Es de inmoralidad? ¿Es de falta de prestigio social?

Los monárquicos, por convenienciento doctrinal y por contemplación de las realidades nacionales, nos hacemos esas preguntas con angustiada inquietud.

El señor García Prieto, por deber constitucional, por honor de su propia significación, por atención a la opinión pública, que con tan visible estimación lo recoge, debe publicar francamente las razones de la eliminación. Tales pueden ser ellas, que quizá convengan a todo el mundo, aun a los más afeccionados al maurismo.

Hay que hablar claro. El silencio y las evasivas del Gobierno servirán para dejar sospechar responsabilidades angustias que ante la ley son imposibles y ante la verdad inconvenientes y arriesgadas. No por homenaje a Maura, sino por firme y bien sentida devoción al Rey, se busca la definitiva aclaración del equívoco.

Si éste perdurase, los españoles de hoy, y más todavía los de mañana, se preguntarian estupefactos cómo era posible que un Rey afamado por bondadoso, discreto y entusiasta de su pueblo consintiese poner en apurado trance la Corona antes que valiese del más noble, del más patriota, del más autorizado y del más popular de los políticos, que es, al propio tiempo, el más austero de los ciudadanos.

ANGEL OSSORIO  
IMPRESA DE "EL MENTIDERO"  
Carrera de San Francisco, número 13.